

REVISTA ADVENTISTA

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA
ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

OCTUBRE 1986



División Sudamericana:
70 años
haciendo discípulos

Número especial 70° aniversario

REVISTA ADVENTISTA



Edición Internacional en castellano de la Adventist Review

Año 85 - Octubre - Nº 10

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL, Y DIRECTOR

Ricardo A. Im

REDACTORES

Jorge Torrealba
Ricardo Benavides

DIRECTOR DE ARTE

Luis O. Marson

DIAGRAMADOR

Arturo Knauff

GERENTE GENERAL

Roberto Galán

CORRESPONDALES MUNDIALES

Sudamérica: Julio WOLF, Walter Mayr
Unión Austral: J. Carlos Busson
Unión Chilena: E. Amorín V.
Unión Incaica: Francisco Lázaro, Brasil: Rubens S. Lessa
África y Océano Índico: James Fry
África Oriental: Federico K. Aung
Europa: John Gray
Interamérica: Israel Vero, Lejano Oriente: G. Fay
Jamaica: James Northam
Unión Norteamericana: Owen A. Troy
Pacífico Sur: R. L. Coburn
Sudamérica: D. S. Poddar, Transiberia: Raymond Osbrowski.

EDICIÓN SEMANAL EN INGLÉS

Directora: Alison G. Johnson
Director Asociado: Milton K. Walker
Directora Administrativa: Jocelyn R. Fay
Redactor: Carlos Medley
Eugenio F. Durand, Editora Asociada: Vero

REVISTA ADVENTISTA Es una publicación mensual por la Asociación General Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas Impresas en la Argentina, de el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación. Sección Administrativa y Teléfonos: Avda. San Martín 4565, 1800 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760 0416. Correo: Legajo Unión 2435, 1425 Capas Federales.

COSECHA



Publicación de la Asociación General Adventista del Séptimo Día
Distribución gratuita en Argentina
Circulación: 100.000 ejemplares
Impreso en Argentina
Diseño: Roberto Galán

- #3105 -

Es posible que este número le parezca extraño. No tiene noticias, y tampoco estarán las otras secciones ni los artículos que usted estaba esperando.

Pero no se asuste, querido hermano. No queremos ofrecerle una publicación diferente. Sólo tenemos un motivo especial, de alegría y de tristeza. De alegría, por conmemorar los setenta años de la organización de la División Sudamericana. De tristeza, porque todavía estamos en este viejo mundo lleno de dolor y de pecado.

Damos gracias a Dios por los hombres que comenzaron esta obra con tanto amor y sacrificio. Queremos recordarlos a fin de que su fe nos inspire, su laboriosidad nos estimule, y su generosidad y espíritu de sacrificio nos impulse a dedicar nuestras vidas, y nuestros dones y bienes al cumplimiento de la misión que Cristo mismo nos dejó. Al recordar nuestra historia pasada podemos mirar con fe hacia adelante. Repasemos, entonces, cómo el Señor nos guió en los comienzos de su obra en nuestro continente.

DIVISION SUDAMERICANA



Ellos hicieron nuestra historia

Durante este año los lectores de la **Revista Adventista** tuvieron la ocasión de familiarizarse con diversos aspectos de la historia de la Iglesia Adventista en Sudamérica por medio de la sección *En las huellas de los pioneros*, a la que hemos dedicado dos páginas cada mes.

Hemos querido hacerlo por cuanto el crecimiento de la iglesia durante los últimos setenta años ha sido fenomenal. En 1916 había, en toda Sudamérica, sólo 88 iglesias y 4.903 miembros bautizados, después de 25 años de trabajo desde la llegada de los primeros misioneros enviados al continente. Al 30 de junio de 1986 teníamos 7.771 iglesias y congregaciones, y 714.127 miembros bautizados en nuestro territorio. ¡Alabado sea Dios por estos triunfos!

Pero cuando consideramos con más detenimiento los primeros 25 años, también nos vemos impulsados a alabar a Dios por esos hombres, que, estando en una minoría absoluta, con fe emprendieron la gigantesca tarea de evangelizar un enorme continente, con sus incontables millones de habitantes, en pleno crecimiento social y económico.

Si ellos se hubieran detenido a considerar las dificultades ni hubieran empezado. El desconocimiento del idioma de Nowlen, Stauffer, Snyder, Davis y Bishop no los amedrentaron. No tenían libros en castellano ni en portugués. Los medios de transporte y las comunicaciones eran lentos, más allá de lo que podemos imaginar desde nuestra perspectiva. El interior de estos países no estaba desarrollado, y en muchos lugares los caminos eran apenas sendas casi borradas por la devoción del paisaje.

Pero en todas partes había almas que alcanzar con el gozoso mensaje del pronto regreso de Jesús. Con valor indomable y entusiasmo incansable, esos pioneros sacrificaron su salud, sus familias y sus bienes a fin de cumplir su misión. Largos viajes alejaban a estos

pioneros de sus esposas e hijos, a veces por tres o cuatro meses y aún más. Hambre, persecución, frío, calor, cansancio, burlas y otros inconvenientes no los arredraban. Su fe y su temple los impulsaba hacia adelante, hacia el cumplimiento de la visión que el Señor les había dado.

Al mirar hacia atrás, no podemos menos que admirar a estos grandes hombres y mujeres, y sentirnos impelidos a imitar sus ejemplos. Por ello hemos querido, aunque sea breve y someramente, destacarlos para que podamos encontrar nuestras raíces, nuestra identidad. Pues ellos hicieron nuestra historia.

El Señor nos ha bendecido ricamente en estos setenta últimos años, como lo hizo en los primeros veinticinco. Uno de los cuadros que acompaña estas notas indica la cantidad de habitantes de nuestro continente que hubo en cada década en relación con el total de nuestros miembros. El otro cuadro indica el número de iglesias y congregaciones que había el 30 de junio de 1986, y el número de miembros en cada Unión de nuestra División. Otra vez decimos: ¡Alabado sea Dios por este triunfo!

Cuadro 1

Habitantes por cada adventista

	Miemb.	Hab. por adv.
1916	4.903	10.000
1926	10.169	5.566
1936	28.305	3.321
1946	43.694	1.987
1956	85.581	1.172
1966	170.002	750
1976	350.002	512
1986	714.002	295

Cuadro 2

Miembros al 30/6/86

Unión	Nº igt. y cong.	Nº miembros
Austral	486	57.328
Chilena	397	52.146
Indiec	2.481	185.957
Mis. Ecuat	310	12.700
Central Brasil	969	128.361
Este Brasil	1.477	123.957
Norte Brasil	1.022	95.931
Sur Brasil	1.801	82.667
División	7.771	714.127



El pastor Francisco M. Westphal, su esposa y su hijo, el Dr. Carlos E. Westphal.



El pastor José W. Westphal y su esposa.

Las condiciones en Sudamérica han cambiado mucho desde aquellos días. Amplias carreteras pavimentadas permiten el veloz desplazamiento de modernos automotores. En muchos lugares los troncos se han renovado. Los aviones facilitan enormemente el traslado de misioneros y hermanos laicos. Los medios de comunicación radiofónica, televisiva y escrita se han perfeccionado, como si Dios quisiera que su pueblo los usara como instrumentos para acelerar aún más la obra de la evangelización de nuestro continente.

Nos inquieta una pregunta: ¿Estamos nosotros, los miembros de la iglesia, tan entusiasmados y dedicados al cumplimiento de nuestra misión como ellos? "No se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agraviado su oído para no oír" (Isa. 59:1).

Nosotros también podemos hacer historia. Debemos hacerla. Dios nos sigue llamando a la acción. El programa *Cosecha 90* nos estimula y da orientación. Pero sólo nuestra vida, entregada a Él, nuestros dones y talentos puestos a su servicio, nos permitirán participar de la satisfacción de cumplir nuestra misión aquí, y la gloria eterna cuando se haya cumplido nuestra tarea.

R. A. I.

Un saludo a los miembros de la Iglesia Adventista sudamericana



Pastor
Neal C. Wilson.

Aprovecho las páginas de la **Revista Adventista** para unirme a la alegría de los 700.000 adventistas de Sudamérica al celebrar los setenta años de su existencia victoriosa y fecunda.

Dice el inspirado salmista que "los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es vanidad y trabajo" (Sal. 90: 10). Evidentemente estas palabras no se aplican a la realidad sudamericana, donde la iglesia, después de siete décadas de incansable labor, presenta evidencias de renovado vigor y sorprendente vitalidad.

Por la gracia de Dios, a lo largo de estos setenta años el adventismo echó raíces profundas, creció en número de miembros e instituciones y alcanzó una admirable fortaleza espiritual.

Aun cuando la tarea que el Señor nos encomendó continúa sin terminar, festejamos este acontecimiento con la determinación de avanzar a fin de conquistar nuevas áreas.

**Algunos de los líderes
de la Asociación General
y de la División
Sudamericana envían
sus saludos a cada
miembro de nuestra
iglesia.**

El pueblo de Israel, después de una agotadora peregrinación de cuarenta años por un desierto ardiente, después de haber expulsado a algunos enemigos de la Tierra Prometida, celebró con fiestas los primeros triunfos en lugar de avanzar en la conquista de la tierra. Por eso el Señor les dijo: "Queda aún mucha tierra por poseer" (Jos. 13: 1).

Ciertamente el Señor diría lo mismo de su iglesia hoy si, al celebrar las victorias pasadas, descuidáramos las conquistas futuras. Por ello, debemos avanzar escuchando el consejo inspirado: "¡Avanzad! ¡Avanzad! ¡Avanzad! ¡Continuad la batalla hasta los portales!" (*Notas biográficas de Elena G. de White*, pág. 483).

—Neal C. Wilson, presidente de la Asociación General.



Pastor
Enoch de Oliveira.

Saludamos a la División Sudamericana en esta ocasión festiva, y con transportes de alegría repetimos las palabras de Samuel: "Hasta aquí nos ayudó Jehová".

Desde el agreste Amazonas hasta las heladas regiones de la Patagonia, desde el litoral Atlántico hasta las playas del Pacífico, en estos setenta años de labor fecunda, la iglesia alargó sus cuerdas y reforzó sus estacas.

Pero, a pesar de las grandes realizaciones logradas a lo largo de estos años, tenemos por delante el gran desafío de la misión inconclusa.

Las victorias del pasado y los triunfos del presente nos permiten, sin embargo, vislumbrar las gloriosas conquistas del futuro. Avancemos, pues, confiados en "que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1: 6).

—Enoch de Oliveira, vicepresidente de la Asociación General.



Pastor
Leo Ranzolín.

Saludamos a la División Sudamericana por los setenta años de actividad en la causa del Maestro, augurándoles un futuro brillante. De un modesto comienzo en Crespo, Entre Ríos, Argentina, la obra en América del Sur surge para lograr grandes realizaciones en el campo mundial. Avanzando con tal liderazgo, dedicación y esfuerzo, la venida de nuestro querido Salvador será apresurada.

MATARUA.

—Leo Ranzolín, secretario asociado de la Asociación General.



Pastor
João Wolff.

Al saludar a la gran familia de la División Sudamericana en el año de su 70º aniversario, lo hacemos agradecidos a Dios, a quien debemos toda la gloria, el honor y la alabanza, ahora y siempre.

A los pioneros, hombres y mujeres de fe y visión, sean obreros o laicos, nuestro más sincero y profundo homenaje; nuestro respeto y gratitud por todo lo que hicieron durante estos años, dando de sí y de sus bienes para que llegáramos adonde estamos hoy.

¿Cuánto podríamos contar de lo que el Señor hizo por su pueblo y por su iglesia en los ocho países que toman esta División? Los registros de Secretaría muestran que en 1916 se bautiza-

ron 733 personas. Al celebrar nuestro aniversario somos 714.127 miembros bautizados, lo que nos coloca en el segundo lugar entre las divisiones mundiales. ¡Alabado sea Dios!

Nunca los desafíos y las posibilidades de la predicación fueron tantos y tan grandes en el territorio sudamericano. Esta es nuestra gran oportunidad. Ahora es la hora. No dejemos pasar este momento.

Nos gustaría, en el nombre del Señor, con humildad pero con toda confianza en las ricas promesas que El nos hizo, invitar y convocar a cada miembro y a cada iglesia, a reconsecrarse a la causa del Maestro, a salir a cosechar, pues la mies está madura y los obreros son pocos.

Marchemos como un ejército por los caminos y los vallados, anunciando a los hombres sin Dios y sin esperanza en este mundo perturbado y complejo, que Jesucristo es el único Salvador y que en breve volverá a la tierra, para dar su galardón a los que lo amaron y fueron fieles.

Experimentemos un nuevo Pentecostés. Pidamos una porción doble del poder del Espíritu Santo en el periodo de Cosecha 90, a fin de "alcanzar a los no alcanzados" para el reino de Dios.

—João Wolff, presidente de la División Sudamericana.



Pastor
Mario Veloso.

Un aniversario es para alegría, felicidad y satisfacción. Oportunidad para manifestar el aprecio, el afecto y el cariño. Tiempo para dar congratulaciones. La iglesia es el pueblo de Dios, para cada miembro que lo compone. Los parabienes deben ser dados a ese pueblo. A fines de 1916, año de la organización de la División Sudamericana como institución, había en Sudamérica 5.331 adventistas. Era una

familia pequeña. Pero era una familia con identidad y con dedicación. Se consideraban pueblo de Dios, mensajeros para transmitir las últimas noticias enviadas por Dios al mundo.

Hoy somos una familia grande. La misión más pequeña, de las 36 misiones y asociaciones que componen la División, tiene casi la misma cantidad de toda Sudamérica en el año de su organización, 4.066 miembros. Después de la Misión Paraguaya viene, en orden ascendente en cuanto a miembros, la Misión Argentina del Sur, con 5.300. Todas las demás tienen una feligresía superior a los 7.000 miembros. La Misión Boliviana Occidental, la más numerosa de todas, tiene 46.235 miembros. La División Sudamericana tiene 714.127. Estas estadísticas corresponden al 30 de junio de 1986.

En este saludo de felicitaciones no quisiera dirigirme a los miembros como a números estadísticos. Más bien, quisiera hablarles como lo que son, personas cristianas, profundamente motivadas por las riquezas espirituales del Evangelio y por el amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús que murió por todos nosotros. Este amor nos induce a proclamar el Evangelio y nos llena de satisfacción espiritual. Quisiera decir a cada miembro de la iglesia, de esta maravillosa iglesia de Dios que crece bajo su bendición, que estamos en un tiempo muy apropiado para predicar con mayor énfasis y con más dedicación.

El Señor está por terminar su obra. Nosotros, al colaborar con El en la proclamación de esta verdad, participaremos también de su gloria. La maravillosa gloria del reino que se aproxima. El mejor aniversario de todos nosotros, los adventistas del séptimo día, y de todos los cristianos a través de todos los tiempos, será el momento cuando celebremos del resultado final de la predicación y el retorno de Cristo.

Dios nos bendiga para que, por su buena voluntad y su misericordia, todos los 714.127 adventistas de hoy estemos presentes el día cuando Cristo regrese y establezca definitivamente su reino en la tierra.

—Mario Veloso, secretario de la División Sudamericana.

Honor a los pioneros

Establecer la obra en países dominados por la intolerancia religiosa y hasta el fanatismo, no fue fácil. Pero Dios usó hombres de visión y de espíritu dedicado para llevarla adelante.



El Dr. Hebenicri, al volante, y, hacia la derecha, los pastores M. Z. Town, W. W. Prescott y su esposa, O. Montgomery, su esposa y su hija Martha, en 1910.



Alumnos y maestros de la Escuela Adventista de Viale, 1912.



El edificio de la primera iglesia adventista en Sudamérica, organizada en 1894 en Crespo, Entre Ríos, Argentina.



El Dr. Carlos E. Westphal, director del Sanatorio Adventista del Plata, junto con los enfermeros y el personal de la institución en 1916.



Así se veía el 1916 la sede de lo que hoy es la Unión Austral y la imprenta, en Buenos Aires, Argentina.



Edificio donde funcionó la primera imprenta adventista en la Argentina, que hoy es la Asociación Casa Editora Sudamericana.

Por RUBEN PERLEYRA

C on frecuencia se dice que en el territorio sudamericano, y más específicamente en la que es ahora la Unión Austral, la obra comenzó por medios extraños o aun milagrosos. Y eso es verdad. Pero no todo fue milagro. O, por lo menos, fueron milagros acompañados por una gran cuota de esfuerzo y sacrificio bien regado con oración y amor por la causa de Dios.

Dice J. W. Westphal: "De tres maneras distintas, independientemente una de la otra, y casi al mismo tiempo, la verdad llegó a la Argentina e inició su obra entre personas de tres nacionalidades diferentes".

Efectivamente, don Pedro Peverini, residente de Las Garzas, Prov. de Santa Fe, leyó un periódico que le prestó Daniel Rostán en el cual se ridiculizaba un bautismo adventista y las creencias propagadas por ellos. Por curiosidad pidió más informaciones, y al fin llegó a la verdad plena. ¿Acaso o providencia?

Por otro lado, entre gente de habla francesa de la provincia antes mencionada, un pastor bautista llevó a parte de su congregación al conocimiento y aceptación de la verdad. . . sin quererlo. Los Pidoux, Dupertuis y Arn recibieron y aceptaron el mensaje.

En otro lugar, en el puerto de Diamante, Prov. de Entre Ríos, Reinhardt Hetze vio llegar a cuatro familias de creyentes, entre ellos la de Jorge Kiffel, cuyo objetivo era traer a sus amigos y parientes el mensaje recibido en los Estados Unidos. Hetze se interesó por los viajeros, los atendió, y recibió de ellos la plenitud del mensaje que ya había conocido en forma parcial en Rusia. ¿Simple casualidad o dirección divina? No nos queda duda, Dios estaba dirigiendo las cosas.

Lo logrado hasta ahora es una hermosa mezcla de milagro divino y esfuerzo humano.

Pensamos en los colportores, por ejemplo. Fueron ellos los que metieron el arado en una tierra agreste y a veces árida. Pero luchando, salieron adelante. Jorge King, el primer colporteur

REVISTA ADVENTISTA.

Se publica en español, el primer número el día 1.º de Octubre de 1916. Precio \$1.00. Se vende en todas las librerías y papelerías.

El primer número de nuestra Revista Adventista, que se publica en español, el día 1.º de Octubre de 1916, contiene un artículo muy interesante sobre el bautismo, escrito por el Dr. J. W. Westphal. Este artículo es el primero de una serie de artículos que se publicarán en esta Revista, y que tendrán por objeto explicar y defender las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El segundo número de nuestra Revista, que se publica en español, el día 1.º de Noviembre de 1916, contiene un artículo muy interesante sobre el bautismo, escrito por el Dr. J. W. Westphal. Este artículo es el primero de una serie de artículos que se publicarán en esta Revista, y que tendrán por objeto explicar y defender las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El segundo número de nuestra Revista

adventista, llegó a territorio continental sudamericano en 1867; fue en la Guayana inglesa, hoy Guyana.

A lo que es la Unión Austral hoy, llegaron como pioneros los colportores E. W. Snyder, C. A. Nowlin y A. B. Stauffer, quienes desembarcaron en Montevideo, Uruguay, en 1891. En ese momento el país pasaba por una grave crisis financiera, lo que hacía que todo costara carísimo. Además, los impuestos por libros traídos del extranjero eran muy altos.

En sólo 24 horas de estadía en la capital uruguaya gastaron 16,50 pesos oro, cantidad elevadísima en aquel tiempo. Por lo tanto, se trasladaron sin pérdida de tiempo a la ciudad de Buenos Aires, Argentina, donde las cosas eran más baratas y donde no se cobraba impuestos para importar libros. Trabajaron intensamente durante cuatro meses, y lograron vender doscientos libros. Sin embargo, a través de un libro, *El conflicto de los siglos*, ganaron a quien llegaría a ser otro colportor, el joven inglés L. I. Brooking, iniciando el espíritu de "multiplicación" característico de la obra en estas tierras. Esto sucedió en 1892.

El espíritu de penetración imbuía también a estos pioneros. En 1893 Stauffer se dirige al Brasil, después de haber trabajado en el Uruguay y en el norte argentino, mientras que Nowlin tomó las rutas del sur para llegar hasta Magallanes, en Chile. Pasó también por las islas Malvinas, en donde vendió más de 1.350 dólares en publicaciones. Snyder, por su parte, entró al Paraguay con el mensaje.

Podrían ser criticados por su excesiva movilidad, ya que viajaban de un

lugar a otro sin establecerse en forma permanente en ningún sitio. Sin embargo, ése fue uno de los secretos de su trabajo como pioneros. Al parecer tenían un sexto sentido para ubicar a la gente con interés en medio de un ambiente casi totalmente refractario a las nuevas verdades. ¿O era inspiración?

Un colportor llegó a San Cristóbal, Prov. de Santa Fe, donde encontró a la familia Kalbermatter, gente firme en su posición religiosa, más por tradición que por convicción. Habían recorrido toda la población sin vender un solo libro, no obstante, su insistencia ante el señor Kalbermatter hizo que éste comprara *El conflicto de los siglos* y conociera la verdad con su numerosa familia.

Tal fue su decisión por Cristo y su deseo de bautizarse, que pidió al pastor Westphal, llamado especialmente para la ocasión, que los bautizara en un pozo de la casa. Puesto que no existía otro lugar apto para celebrar el bautismo, el pastor aceptó. Westphal y los candidatos fueron bajados uno por uno al pozo, en un gran balde con una válvula en el fondo. Todos fueron bautizados.

Hoy el apellido Kalbermatter se encuentra en las listas de miembros de iglesias y de obreros no sólo de la Unión Austral, sino además en otras partes del mundo.

Los colportores también fueron al Uruguay. Un trabajo tenaz y de oración en Colonia Suiza y Colonia Valdense accedió a la verdad a gente firme, como los Ernst, Geisse, etc., cuyos nombres están todavía en los registros de muchas iglesias.

Espíritu de sacrificio

Una de las características de los pioneros era su gran espíritu de sacrificio y dedicación. Tomemos el caso de F. H. Westphal, quien llegó con su familia a la ciudad de La Plata, Prov. de Buenos Aires, el 18 de agosto de 1894. Antes de salir de los Estados Unidos vendió su propiedad de aproximadamente treinta hectáreas. Vino a Sudamérica para hacerse cargo de la superintendencia de la Misión de la Costa Este, que abarcaba los territorios de la actual Unión Austral y el Brasil.

Al llegar usó una semana para instalar a su familia, y viajó inmediatamente a Crespo, Prov. de Entre Ríos, para atender el interés despertado gracias al trabajo de Jorge Rittel. Las reuniones allí fueron de varias horas de duración. Westphal predicaba tres y cuatro sermones cada vez. Tenía además un intenso trabajo durante el día con más reuniones y estudios bíblicos. Su salud se quebrantó, pero continuó trabajando. Después de algunas semanas de ardua labor, la primera iglesia de América del Sur fue organizada con 56 miembros bautizados. Cada sábado había un bautismo, además de la celebración de la Cena del Señor.

Westphal pasó luego el río Paraná hacia la Prov. de Santa Fe, encontrando en la ciudad de San Cristóbal una familia de apellido Mangold. Permaneció con ellos alrededor de dos semanas, bautizó a los diez miembros de la familia y organizó la segunda iglesia de la Unión Austral.

Volvió luego a Buenos Aires, poniendo fin a su primer viaje misionero de cinco meses de duración. Descansó



El pastor Luis Ernst, primer alumno del Colegio Adventista del Plata, que luego fue un consagrado obrero evangélico durante muchos años.



El Dr. Roberto Hebenich, médico que fundó y dirigió el Sanatorio Adventista del Plata en Entre Ríos, Argentina.



Pastor N. Z. Town.



Marlon B. de Marshall, esposa de Jess S. Marshall, al cumplir cien años de edad en 1966.



El pastor Jess S. Marshall, director del Colegio Adventista del Plata entre 1919 y 1934. Fue responsable de grandes avances para la institución.

dos semanas en casa, y salió por otros cinco meses hacia el Brasil. Volvió de allí, pasó sólo una semana con su familia, y salió nuevamente hacia el Uruguay, a fin de dirigir una campaña de evangelización de seis semanas. Regresó a Buenos Aires para descansar otra semana, después de la cual emprendió su segundo viaje misionero a la Prov. de Entre Ríos.

En resumen, desde el 18 de agosto, día de su llegada a Buenos Aires, hasta septiembre del año siguiente, Westphal pasó solamente cinco semanas en su hogar.

Durante su ausencia en el Brasil, su hija Helen enfermó gravemente y murió. El ni siquiera supo del hecho hasta regresar. En aquellos tiempos las comunicaciones eran muy difíciles. Westphal, después de describir las penurias de su esposa, que tuvo que enfrentar la desdicha sola, dice: "Ella tuvo que enfrentar sola la enfermedad de nuestros dos hijos y la muerte de nuestro bebé. Sin embargo, ninguna expresión de desánimo o insatisfacción cruzó siquiera sus labios".

No sólo los comienzos

Establecer la obra en países dominados por la intolerancia religiosa y hasta el fanatismo, no fue fácil. Pero Dios siguió usando hombres de visión y de espíritu dedicado para llevarla adelante. La historia de los comienzos de la obra en la Patagonia es una ilustración de ello.

C. A. Nowlin, como ya se ha dicho, llegó a la ciudad de Punta Arenas, Chile, en 1893, después de estar en las islas Malvinas. Siete años más tarde llegó a Buenos Aires una carta de un hombre de aquella ciudad, en la que decía que dos ejemplares de *Las Señales de los Tiempos* le habían sido de gran ayuda. Luego de otros seis años se supo que había allí algunos "guardadores del sábado". Pasaron dos años más antes que F. W. Bishop, un culpador de Chile, fuera enviado a la ciudad. Providencialmente encontró a alguien que ya había comprado en el Brasil el mismo libro que él ofrecía, y que se consideraba a sí mismo un adventista del séptimo día.

Solamente en 1914, dos años después que una ofrenda de la Escuela Sabática fuera destinada "a los indios



El Sanatorio Adventista del Paraguay, en Asunción, como se lo veía en 1966.

del Perú, Bolivia y Ecuador, y a la obra en el Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego e islas Malvinas", se organizó a los territorios de Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas, de Argentina, y Magallanes, de Chile, como una Misión integrante de la Unión Asociación Sudamericana.

Las cosas no fueron fáciles. Un informe de marzo de 1915 indicaba que al comienzo del trimestre había dos miembros inscriptos en la Escuela Sabática, cantidad que se duplicó hacia la mitad del período y llegó a cinco al terminar los tres meses. Al fin del segundo trimestre del mismo año había ya nueve inscriptos: cuatro adultos y cinco niños. En 1918 el pastor Westphal bautizó a los primeros seis conversos en las congeladas aguas del Estrecho de Magallanes. Era mayo, casi invierno.

Westphal pasó cuatro meses en la ciudad y bautizó en total a nueve personas. Una de ellas fue la hermana Luisa Mengisen, madre de Pablo y Niels Wensell, más tarde pastores y dirigentes de la iglesia.

El presidente de la Misión era A. G. Nelson. En 1918 se le autorizó a comprar un automóvil marca Studebaker para realizar la tarea en la Patagonia. Con Niels Wensell, José Derpic, otro de los convertidos en Punta Arenas, y Juan Colossotti, se dirigió hacia el norte, llegando primero a Comodoro Rivadavia y luego a Trelew. Allí conoció el mensaje la familia Rhys, que vivía en Gaimán. Estos viajes fueron verdaderas odiseas, pero los pioneros estaban listos al sacrificio por llevar adelante la verdad. No había dinero, ni caminos adecuados, ni una estructura que diera

seguridad. Había, no obstante, una convicción a toda prueba.

Esta historia debería continuar como Hebreos 11: "¿Qué más diremos diremos de...?", agregando una larga lista de hombres y mujeres que padecieron, gozaron, fracasaron o triunfaron, llevando adelante una obra sobrehumana. Esta lista, además de los ya mencionados, debería incluir nombres tales como el de Luis A. Rojas y Federico Bizama, quienes vieron desde Chile al Paraguay, a fin de propagar las ideas cabañistas, pero que encontraron la verdad gracias a la predicación del doctor R. H. Halvenicht y se transformaron en pioneros allí. O los nombres de Luis Cruz y Mateo Leytes, quienes predicaron con gran sacrificio en el Paraguay. También debería incluir los nombres de N. Z. Town y R. H. Halvenicht; el de Pedro Brouchy, visionario que levantó templos como el de Montevideo, en el Uruguay, y el de Palermo, en Buenos Aires, verdadera hazaña para aquellos tiempos; el de Benjamin Bustos, pionero de la evangelización en carpas en Montevideo y otros lugares del Uruguay; el de Walter Schubert, quien transformó la evangelización en los países del Río de la Plata primero y en América Latina después. Además debería incluir una pléyade de pastores con nombres tales como Heskow, Piddoux, Block, Bernhardt, Feder, Sinner, Hammerly y cientos más que trabajaron y se desgastaron llevando el mensaje, y que lo siguen haciendo actualmente. Muchos de ellos han sido un ejemplo para los laicos que tanto abnegado trabajo realizan en favor de la causa del Señor. □

Hombres y hechos de Chile



El pastor Victor Thomann, uno de los primeros conversos en Santiago, colportó durante muchos años en la zona occidental de Sudamérica.



Enriqueta de Balada, la primera conversa en Chile.



El pastor Eduardo Thomann, hermano del anterior. Inició la primera imprenta adventista siendo todavía un niño.



El pastor Francisco Westphal bautiza interesados en Cañete, en 1877.



El pastor Victor Thomann bautiza a nuevos conversos en Antofagasta en 1821.

En 1885 llegaban los primeros laicos adventistas a Chile: Claude Dessignet y su familia, quienes habían aceptado el mensaje adventista en Francia por medio del pastor D. T. Bourdeau. Llegaron ese año como colonos y se establecieron cerca de Traiguén. Realizaron una obra silenciosa entre los demás colonos franceses de la zona, y varias familias ingresaron luego a la iglesia por su influencia. Un hijo de esta familia, también llamado Claudio, trabajó para la iglesia muchos años, destacándose su labor en el Colegio Adventista de Chile. Una hija de los esposos Dessignet se casó más tarde con un joven converso llamado Carlos E. Krieghoff y lo acompañó en su ministerio de casi sesenta años.

Por otra parte, el número de julio de 1892 de *The Home Missionary*, prio-

dico cuyo objetivo era promover diferentes aspectos del trabajo misionero y que se publicaba desde 1889 en los Estados Unidos, señalaba: "Hace algunos años cayó en manos de unos individuos del norte de África nuestro periódico en francés *Las Señales de los Tiempos*, con lo que surgió un grupo de observadores del sábado en Argelia. De este grupo salió un cierto número de familias que se establecieron en Chile, donde podemos esperar hallarlos preparando el terreno para la entrada de obreros". Lamentablemente no tenemos registros de lo que ocurrió con estas familias.

Los primeros misioneros

El primer misionero que trabajó en Chile, hasta donde sepamos, fue el colportor Clair A. Nowlin. Había lle-

gado a Sudamérica en 1891, junto con los colportores E. W. Snyder y A. B. Stauffer, y desembarcaron en Montevideo. Habían sido enviados por la Asociación General para iniciar la obra del colportaje en Sudamérica. Comenzaron su trabajo en la Argentina y después de algún tiempo, el Hno. Nowlin fue hacia el sur ingresando a Chile por el estrecho de Magallanes. Más tarde siguió viaje por el Pacífico hasta Valparaíso, adonde llegó en octubre de 1894.

El 10 de diciembre del mismo año esperó en el puerto a los hermanos T. H. Davis y F. W. Bishop que venían de San Francisco, Estados Unidos. Poco después de la llegada de éstos, Nowlin volvió a la provincia de Magallanes, de allí a la Argentina, y finalmente de regreso a Inglaterra. Entretanto, Davis trabajó en Victoria, Provincia de Malleco, luego en Valparaíso, mientras Bishop primero quedó en Valparaíso esperando los libros que habían pedido. Antes de noviembre de 1895 Bishop viajó a Iquique en barco. En ese viaje conoció a un inglés que aceptó el mensaje y se bautizó, convirtiéndose en la primera persona que aceptaba el mensaje adventista en Chile, como informa la *Review and Herald* del 5 de mayo de 1896. Su nombre era William Springer.

El 12 de octubre de 1895 llegaba el pastor G. H. Baber a Chile, enviado para dirigir la nueva Misión Chilena. A comienzos de 1896 Bishop regresó de Iquique donde había dejado ocho o nueve interesados. Unos seis meses después Davis regresó a Valparaíso desde Victoria. Ambos decidieron entonces colportar en Santiago. Muy poco más tarde, un colportor bíblico, Enrique Balada, junto con su esposa se convirtieron en la capital.

Los hermanos Thomann

Alrededor de julio de 1896 dos inmigrantes suizos, Eduardo W. y Victor F. Thomann, fueron guiados mediante un sueño a hacerse adventistas. En el sueño, Victor veía a Davis y Bishop en una de las principales avenidas de Santiago leyendo su Biblia.

Eduardo, con el tiempo, llegó a ser el editor de *Las señales de los tiempos* y *La Revista Adventista*, y Víctor llegó a ser un valioso colporteur evangélico.

Algún tiempo antes de diciembre de 1896, Baber y Balada fueron a Iquique, donde siete personas bautizaron y ordenaron a un ex predicador laico metodista, Juan Ocampo. A su regreso, Baber bautizó a ocho personas en San Felipe y los organizó como grupo. También bautizó a diez personas en Santiago. Hacia fines de ese año 1896 había unos setenta adventistas en todo Chile.

En ese tiempo la Misión Chilena incluía también a Bolivia, el Perú y el Ecuador.

Las primeras publicaciones

Sin duda el deseo de alcanzar a mayor cantidad de personas con el mensaje, y al notar el número reducido de hermanos y misioneros que eran, fortaleció en los creyentes la preocupación por tener publicaciones propias para extender el mensaje adventista. Ya en mayo de 1898 el pastor Baber estaba haciendo planes para publicar un periódico misionero. El Hno. Eduardo Thomann propuso hacerse cargo de la publicación mensual de *Las Señales de los Tiempos*, que efectivamente apareció en enero de 1900, en Valparaíso, con una tirada de 1.000 ejemplares. Doce años más tarde este periódico fue absorbido por *La Verdad Presente*, publicada en Buenos Aires. Unos pocos años más tarde pasó a llamarse *El Atalaya*, y en 1956 cambió su título por *Vida Feliz*.

En enero de 1901 apareció también en Valparaíso el primer número de *La Revista Adventista*, que desde 1906 continuó publicándose en Buenos Aires. La preparación de publicaciones en castellano se centralizó finalmente en Buenos Aires en 1910, fecha en que se unificaron las dos imprentas y editoriales, para servir mejor a toda la Sudamérica hispana. Eduardo Thomann pasó a realizar su obra editorial desde Buenos Aires.

Comienzos de la obra educativa

Apenas Víctor Thomann ingresó a la Iglesia Adventista, recordó a un íntimo amigo con quien había llegado a Chile



En este "trai" viajaron (de en a der) los pastores José W. Westphal, O. Montgomery, W. H. Williams, C. P. Crager, Guillermo Ensmeneger, F. L. Perry y otro hermano, para visitar el Fundo Las Mariposas, donde se establecieron el Colegio Adventista de Chile en 1922.

como inmigrante, y que vivía en el sur de Chile, y decidió que le llevaría el mensaje. Ya una vez antes lo había convencido de que abandonara su iglesia anterior, y ahora esperaba lograrlo nuevamente. Este amigo se llamaba Carlos E. Krieghoff. Lo fue a visitar llevando consigo algunos libros en alemán. Carlos quiso demostrar a Víctor que la iglesia a la que ahora pertenecía era doctrinalmente buena, pero no pudo resistir la hermosura de las enseñanzas adventistas. Fue bautizado en 1897. Y la visión de Carlos ayudó a establecer muy pronto una escuela misionera.

En 1901 Carlos E. Krieghoff ofreció a la Misión Chilena las veinte hectáreas que tenía a unos tres kilómetros al sur de Púa, en la provincia de Malleco, para construir una escuela misionera. La oferta fue aceptada después de algún tiempo, cuando el pastor H. F. Keuring era el nuevo superintendente de la ahora llamada Misión de la Costa Occidental.

Entre 1902 y 1906 se recolectaron fondos para establecer una escuela en dicha propiedad. Hubo donaciones provenientes de adventistas de Chile, Argentina, Uruguay y Estados Unidos. El Comité de Misiones Extranjeras de la Asociación General donó 450 ejemplares de *Palabras de vida del gran Maestro* de Elena de White, para ser vendidos en favor del futuro colegio.

El 15 de abril de 1906 comenzó a funcionar la Escuela Adventista de Púa, con un solo profesor, don Carlos E. Krieghoff, "una madre de escuela", la Sra. Krieghoff y ocho alumnos en los cursos primarios. El mismo año, Krieghoff comenzó a construir un edificio de madera de cuatro pisos (tres pisos y un altillo), que fue terminado en 1909. En 1907 funcionó un curso de 17 alumnos que recibieron instrucción para la obra de publicaciones. En 1912 ofrecieron un curso de tres años de nivel secundario y otro de tres años para misioneros colportores. Pronto los terrenos de la Escuela se extendieron a 77 hectáreas.

En 1918 el nombre de la escuela fue cambiado por el de Colegio Adventista Chileno y en 1919 se votó que el Colegio ofreciera cuatro años en el nivel secundario y otros cuatro años de preparación misionera para aquellos que desearan llegar a ser colportores, maestros y misioneros evangélicos. Los primeros alumnos de este curso misionero fueron Ner Soto G., Ernesto Pohle y Enriqueta Balada.

En 1921 el Colegio fue trasladado a las proximidades de Chillán, estableciéndose en el Fundo "Las Mariposas", donde se lo encuentra actualmente sirviendo al campo de la Unión en la preparación de centenares de jóvenes y señoritas que no sólo sirven a su país, sino también a su Dios. Desde aquellos primeros tiempos ha avanzado

mucha, gracias a la visión y al tesón de sus directores, profesores, alumnos y los padres y apoderados de éstos, quienes, apoyados por la iglesia entera, han impulsado la labor educativa de la institución a través de los años.

Primeros pasos de la organización

El 1º de mayo de 1902 el campo de la Misión Chilena fue denominado Misión de la Costa Occidental. Junto a la Asociación del Río de la Plata y a la Asociación Brasileña, formaba parte de la recientemente organizada Unión Misión Sudamericana. El primer superintendente de la Misión de la Costa Occidental fue H. F. Ketting. Las oficinas de la Misión fueron trasladadas a Iquique, para regresar a Valparaíso en 1904, donde habían estado desde el principio.

En 1902 se estableció la primera escuela adventista de Chile. Era una escuela primaria y se estableció en Santiago, pero permaneció poco tiempo. En 1905 Victor Thomann fundó la escuela Filadelfia en Baja Imperial, para los mapuches de la zona.

El pastor Francisco H. Westphal llegó a Chile en 1904, para ser superintendente de la Misión, cargo que ocupó hasta 1916. Había trabajado en Argentina, Brasil y Uruguay desde 1894 hasta 1901. El pastor Westphal viajó mucho a través de todo el país, fortaleciendo a los hermanos en la fe, predicando por todas partes, y bautizando a los creyentes. Su labor, su energía y su frugalidad son dignos ejemplos para todas las generaciones sucesivas. En 1920 finalmente debió volver a los Estados Unidos por causa de la salud de su esposa.

Cuando se fundó el Colegio de Púa en 1906, la Misión tenía 7 iglesias, 237 miembros, 4 pastores ordenados, 3 pastores con licencia misionera, 3 misioneros y 4 colportores. Ese mismo año la Misión fue dividida en tres partes: la Misión Chileno Boliviana, la Misión Peruana y la Misión Ecuatoriana.

El 4 de abril de 1907, Bolivia se separó de la Misión Chileno-Boliviana y Chile fue organizado como Asociación, con oficinas en Valparaíso. En ese año la feligresía de la Asociación Chilena alcanzaba a 290 hermanos.



Anjolie S. de Desaignet, ante su sencilla casa de campo en el sur de Chile, hacia donde emigró con su familia en 1865, después que fueron bautizados por el pastor D. T. Bourdeau en Francia.

La primera Sociedad de Jóvenes M.V. de la Unión Misión Sudamericana fue organizada en 1908 en el Colegio de Púa.

En 1919 la Unión Austral, de la que la Asociación Chilena formaba parte, creó la Misión del Norte de Chile, que abarca desde Tacna hasta Caldera y Copiapó, con oficinas en Antofagasta. El pastor Abraham Berchín fue su primer misionero. En 1923 se organizó en Antofagasta una iglesia de cuarenta miembros y en 1924 la Misión del Norte de Chile pasó a ser administrada por la Asociación Chilena.

En 1930 la Asociación Chilena, con oficinas en Santiago, tenía 29 iglesias, 1.771 miembros, 8 escuelas de iglesia, 4 pastores ordenados, 8 pastores con licencia, 12 misioneros, 26 colportores, 5 templos, 12 profesores y 344 alumnos.

En marzo de 1950 la Asociación Chilena se dividió en dos campos: La Asociación Central-Norte de Chile y la Asociación Sur.

Por acuerdo de la Unión Austral y División Sudamericana, en diciembre de 1965 la obra en Chile se organiza como una nueva unión, la UNION CHILENA. Esta unión está compuesta por tres campos: La Misión Norte de Chile, que abarca desde la primera a la tercera región; la Asociación Central de Chile, cuyo territorio comienza en la cuarta y termina en la séptima región; y luego la Asociación Sur de

Chile, cuyo territorio se mantiene sin alteración.

La Unión Chilena celebra este año su vigésimo aniversario. ¡Cuánto ha avanzado la obra de Dios en Chile desde sus remotos comienzos! Cuando se organizó la Unión había 71 iglesias organizadas, con un total de 12.171 miembros bautizados y 26 pastores ordenados. A fines de 1985 había 224 iglesias organizadas, 50.909 miembros bautizados y 69 pastores ordenados. Es decir, en veinte años el número de iglesias se triplicó, el de pastores y misioneros se duplicó, y el número de miembros se cuadruplicó.

Nos gustaría poder recordar a todos los hombres que en el pasado forjaron las bases de lo que hoy vemos en nuestro país. No es posible. Algunos nombres nos vienen a la mente. Muchos descansan ya. Algunos todavía nos acompañan. Eliel Almonte Vera, Victor y Alfredo Aeschlimann, Benjamón Bustos, Nels Wensell, Augusto Bacgalupi. Podríamos seguir. Junto a ellos están los incontables fieles hermanos que constituyen la iglesia. Sin ellos no seríamos iglesia. Sin ellos no podríamos finalizar la obra.

Al repasar cómo el Señor nos ayudó en estos últimos setenta años, no podemos menos que reconocer su mano guiadora en todas nuestras actividades. Pero los mejores días para la predicación del Evangelio en Chile están todavía por delante, en el futuro.

Cosecha 90 nos une en el lema "Alcanzar a los no alcanzados". Con el poder de Dios, con oración y esfuerzo, todos unidos: evangelistas, pastores, obreros, dirigentes laicos, profesores, colportores, miembros laicos, jóvenes y niños, confiamos en llegar a todos los hogares con el último mensaje de amor y misericordia de Dios a un mundo en rebelión. Confiamos en que la iglesia entera testificará y participará en grupos pequeños y en campañas nacionales para terminar la obra y poder decir al Señor: "Misión cumplida". Hay muchísimos pueblos y ciudades en toda la tierra que necesitan vivir la bienaventurada esperanza. Confiamos en que el poder del Señor nos hará posible esta obra. Nuestro blanco para 1987 es de 7.000 almas. Confiamos en que lo sobrepasaremos en muchos con la ayuda del Señor. □

El fuego de Dios en el corazón



Un grupo de colportores y dirigentes reunidos en Lima en 1910. Sentados (de izq. a der.) pastor E. Mazon y esposa, pastor N. Z. Tórn, pastor Allen y esposa, la esposa de E. T. Wilson y Manuel Casacho. De pie: el pastor Pohle es el tercero, Ramón Beltrán es el quinto y junto a él está Fernando Osorio. César López es el octavo, E. T. Wilson es el décimo y Julio Espinoza el undécimo.



Uno de los primeros cultos sabáticos realizados en el patio de la casa de Francisco Tangara en Rosario, Bolivia.

Para los pioneros la esperanza adventista fue como un fuego que encendió sus corazones y que no pudieron menos que dar a conocer un mensaje que se propagó como reguero de pólvora en todo el sector occidental del continente sudamericano. "Es mi palabra como fuego", dijo Dios a Jeremías. Y el profeta, después de asimilar la palabra, confesó: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude". El mensajero de Dios tuvo que comunicar al pueblo las verdades que llenaban su vida. Más tarde, frente a los obstáculos y

a la oposición, otro mensajero de Dios declaró: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech. 4: 20). Y habiendo venido "el cumplimiento del tiempo", hablaron del primer advenimiento de Cristo y de su maravillosa gracia salvadora con un poder asombroso.

Mil novecientos años después, al cumplirse el tiempo profético, los primeros adventistas del séptimo día de América del Sur no pudieron resistir el fuego de la verdad. No creían haber descubierto el sol o la luz, ni haber adquirido el monopolio de la verdad

Sabían que millones de hombres y mujeres admirables, de héroes y mártires de la fe cristiana, de predicadores y maestros de las verdades evangélicas, los habían precedido; y un número indefinido de respetables cristianos recorrerían en los años venideros caminos paralelos, cercanos o distantes. Sin embargo, a pesar de saber que no descubrieron el sol, tenían el conocimiento de algo más.

Habían sido enriquecidos, sin merecerlo, con el conocimiento de algunas verdades esenciales que, según las profecías, debían proclamarse en un tiempo especial... y el tiempo había llegado. El triple mensaje del capítulo catorce del Apocalipsis debía predicarse "a toda nación, tribu, lengua y pueblo". Los caminos paralelos de los hombres de buena voluntad debían converger hacia las enseñanzas y prácticas de Cristo y sus apóstoles, que tenían que ser plenamente restauradas, como materia de fe y conducta, o esos caminos se distanciarían, extraviarían y borrarían en la confusión, los engaños y las tinieblas de los últimos días. Debía prepararse un pueblo para el inminente regreso de Cristo. Sin calcular el costo, los primeros adventistas de la Unión Incaica resolvieron dar a conocer su fe y esperanza a creyentes e incrédulos.

Cómo se inicia la obra en el Perú

Los primeros que conocieron las doctrinas adventistas en Chile, por intermedio de los colportores misioneros Bishop y Davis, se preocuparon por la difusión de sus creencias no solamente en Chile, sino también en el Perú y Bolivia.

El occidente de Sudamérica, que como campo de acción de los adventistas se llamaba Misión Chilena hasta el 1º de mayo de 1902, pasó a llamarse Misión de la Costa Occidental de Sudamérica de los Adventistas del Séptimo Día, y abarcaba, desde fines del siglo pasado, las repúblicas de Chile, Bolivia, el Perú y el Ecuador. Para dirigir esa misión, llegó de los Estados Uni-

dos a Valparaíso, Chile, el 12 de octubre de 1895, Grenville H. Baber, el primer pastor adventista que trabajó en esos países.

La Misión no tenía hombres ni recursos para enviar misioneros al extranjero. Pero en agosto de 1898 el pastor Baber encontró la ayuda que necesitaba en dos grupos de laicos que partieron para el Perú como misioneros de sostén propio. Siete, entre los cuales se contaban José Luis Escobar, Víctor Thomann y Fernando Osorio, se radicaron y trabajaron en Lima. Uno era zapatero, otro vendedor ambulante de géneros, y probablemente algunos se sostenían con la venta de publicaciones. Pero todos habían soldado las amarras que los ligaban a su tierra natal o de adopción y a sus parientes y amigos, para encender en otros ambientes la llama de la verdad que iluminaba sus vidas.

El otro grupo de misioneros laicos desembarcó en Mollendo, un día viernes. Pero no alcanzaron a afirmar el pie en la tierra peruana ni convertir ese agitado puerto de mar en cabecera de puente del adventismo. Al día siguiente, mientras trataban de dar a conocer sus creencias, fueron atacados por una turba, arrestados por la policía, y reembarcados a los pocos días para Chile.

Tres de los que aceptaron la fe en Lima y El Callao, Ramón Beltrán S., César López y Julio Nerio Espinoza, más tarde llegaron a ser colportores. En octubre de 1899 G. H. Baber y Eduardo Thomann llegaron a Lima, donde tuvieron reuniones todas las noches durante diez días. En 1902 Enrique Balada fue enviado desde Chile a Lima como colporteur y primer misionero, para trabajar entre los creyentes y extender a otros círculos el mensaje adventista. Pero los que asistían a sus reuniones fueron víctimas de persecuciones por parte de sus ex amigos y de la iglesia popular, y, de esa manera, Balada tuvo que regresar a Chile. Sin embargo, los creyentes no se desanimaron. Los predicadores laicos y los nuevos conversos pidieron que se les enviara un pastor para bautizarlos y organizar una iglesia.

H. F. Ketring, que había reemplazado a Baber a principios de 1902 en la presidencia de la Misión, llegó a Lima desde Chile el 13 de octubre de 1904.

Encontró unos veinte creyentes, con los cuales, acompañados de sus amigos, tuvo reuniones todas las noches durante cuatro semanas a puertas cerradas en una casa particular, porque las reuniones públicas estaban prohibidas. El 12 de noviembre por la tarde, en un sitio apartado, fuera de la ciudad, bautizó a siete personas, entre las que estaban Ramón Beltrán S. *Esa fue la primera ceremonia bautismal de los adventistas realizada en el Perú.*

Primeras aventuras en el Perú

Un episodio ilustrativo de la intemperancia religiosa de aquellos días, y del valor necesario para afrontarla, ocurrió en 1903 en el puerto de Ilo, al sur del Perú. En una de sus giras misioneras, Eduardo Thomann viajó por el Perú y Bolivia para distribuir libros, revistas y folletos. Mientras esperaba un barco en Ilo, celebraba reuniones en la casa de uno de los creyentes. Pero un enemigo de la fe pidió al comisario que prohibiera esas reuniones. El comisario, en efecto, ordenó al misionero terminar con ellas inmediatamente, so pena de aplicarle la ley. Pero Thomann arguyó que ninguna ley prohibía realizar reuniones religiosas en privado, en el interior de una casa a puertas cerradas.

El comisario replicó que los vecinos y los peatones que pasaban cerca podrían escuchar. Thomann le contestó que destacara un agente de policía para que prohibiera a los vecinos o transeúntes acercar la oreja a la puerta o a la pared, o detenerse para escuchar. El comisario se alejó intimándole a no seguir con los cultos. En respuesta, Thomann siguió realizándolos. Después que él partió, la luz de la esperanza adventista no se apagó en Ilo. Cinco creyentes, encabezados por un hermano de apellido Castillo, la mantuvieron encendida, y en 1908 Ramón Beltrán S. organizó allí una Escuela Sabática.

En 1905 ya circulaban nuestros periódicos y libros en Lima, Chorrillos, Barranco, Miraflores y La Magdalena; además, eran leídos en algunos conventos. Se tenían reuniones religiosas regulares en Lima, se organizó una Escuela Sabática en El Callao, y había creyentes en Tarma, Trujillo, Pisco, San Vicente de Cañete y en la provincia de Chincha Alta.

Las verdades proclamadas por los adventistas satisfacían la expectativa de los que anhelaban conocer el Evangelio, pero su propagación y desarrollo demandaban la contribución de nuevos hombres. El 4 de noviembre de 1905 llegó F. L. Perry, cuyo sueldo era provisto por los miembros de la Asociación Adventista de Dakota del Sur, para dirigir las actividades misioneras en el Perú. Organizó un grupo de colportores, de los cuales Ramón Beltrán S. y Julio Nerio Espinoza eran los principales. Viajó por la costa y el altiplano, y a mediados de 1907 organizó en Lima la primera iglesia adventista del Perú con 17 miembros.

El comienzo de la obra adventista en el Perú estuvo marcada por incidentes que también hablan del valor de los primeros creyentes peruanos. Por ejemplo, un sábado de mañana de 1906, mientras el pastor Perry y un grupo de fieles oraban en la casa de Julio N. Espinoza, en El Callao, se abrió la puerta y entraron el hermano Morales y su esposa, cansados y polvorientos. ¿Qué había ocurrido? Morales vivía en Cañete. Se sostenía con su trabajo de carpintero, y su esposa, que era maestra, enseñaba en una escuela. Al mismo tiempo, Morales realizaba reuniones religiosas en su casa y dirigía la Escuela Sabática. Fue amenazado muchas veces por fanáticos, que en más de una ocasión rodearon su casa y lo obligaron a suspender las reuniones, incitados por el sacerdote, quien les decía que no era pecado matar a un hereje.

Morales y su esposa habían sido atacados, golpeados y encarcelados durante cinco días, después de los cuales fueron puestos en libertad, gracias a que el carcelero era enemigo de las persecuciones religiosas, y a condición de que abandonaran Cañete y se fueran a otro lugar de inmediato. Pudieron llevar consigo sólo unas pocas cosas de su propiedad. Las demás quedaron a disposición de sus perseguidores. Después de una penosa y agotadora retirada llegaron dolientes y cansados a El Callao.

La lucha se tornó más aguda y dramática en los años subsiguientes, y las victorias de la fe adventista en el Perú fueron más difíciles, emocionantes y trascendentes.

El comienzo de la obra en Bolivia

Un hombre que perdió su trabajo y algunas de sus amistades en Chile, por causa de su fe adventista, estuvo a punto de perder la vida en Bolivia por su celo misionero.

Juan Sebastián Pereira, un presbiteriano, aceptó las doctrinas adventistas en 1896 y comenzó enseguida a difundirlas. Era colportor de la Sociedad Bíblica, y pasó a ser después un activo y arriesgado colportor adventista. En 1897 fue por cuenta propia a Bolivia, donde vendía libros como *Patricios y profetas* y *El camino a Cristo*. El fanatismo de algunos clérigos lo llevó a la cárcel, se le hizo un juicio sumario y se lo condenó a muerte. Pero uno de los hombres, actuando como instrumento de Dios, sin saberlo, el juez doctor J. Suárez Miranda, le salvó la vida.

Juan S. Pereira hizo por lo menos tres extensas giras por Bolivia. En 1901 estaba de nuevo en Cochabamba y Quillacollo. Desde todos los pulpitos se promovió su expulsión y la destrucción de los libros que distribuía; además, se lo acusó ante las autoridades como "agente de una sociedad protestante y masónica... que difundía publicaciones impías y antirreligiosas", como se había hecho con él en otra ocasión. "Felizmente — escribía desde el lugar de los hechos un amigo de la libertad religiosa— las autoridades comprendieron esta vez que no podía ser objeto de persecución el propagador de la Biblia, por la libre manifestación de sus opiniones en materia de doctrina".

El doctor J. Suárez Miranda, por su parte, se interesó en las doctrinas adventistas, comenzó a observar el sábado, y convirtió su casa en un centro de estudios de las Escrituras, donde él mismo las explicaba, auxiliado por la lectura de nuestras publicaciones.

En 1902 José Luis Escobar y Eduardo W. Thomann, redactor de *Las Señales de los Tiempos*, hicieron un extenso viaje por Bolivia, vendiendo libros y revistas, y predicando las verdades bíblicas. Estuvieron también en Cochabamba y Quillacollo. En Cochabamba tomaron ochenta suscripciones a *Las Señales de los Tiempos* y vendieron como mil quinientos números sueltos. Desde allí Escobar fue a Oru-



El pastor Fernando A. Stahl tomó esta foto de su esposa en una de las embarcaciones que usaban para visitar las congregaciones a orillas del Lago Titicaca (ca. 1918).



El pastor Stahl con los hermanos Condori y Camacho en Pileleria, Parí.

ro, donde tomó más de sesenta suscripciones y vendió muchos números sueltos. Trabajó de estación en estación hasta llegar a Antofagasta. Tomó 217 suscripciones en el trayecto y 73 en Antofagasta.

En 1906 Pereira, que había salido de Bolivia, volvió a ese país. En 1907 Eduardo Thomann fue enviado para dirigir la Misión Boliviana, y Pereira fue su colaborador.

En julio de 1909 la familia Thomann regresó a Chile y la dirección de la Misión recayó en Fernando A. Stahl, quien había llegado con su esposa e hija en septiembre de ese mismo año.

Pasaron todavía algunos años antes que las primeras personas en Bolivia se unieran a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Bolivia fue el último país de América del Sur en el cual se estableció la iglesia. ¿Quién hubiera dicho que habría de llegar a tener con el tiempo, proporcionalmente, la mayor población adventista del continente!

El comienzo de la obra en el Ecuador

Nuestra obra en el Ecuador comenzó en 1904 cuando Tomás H. Davis, conocido como uno de los iniciadores del colportaje en Chile, llegó a Guayaquil. Mientras estuvo en el Ecuador colportó en todas las ciudades y pueblos situados a lo largo del ferrocarril que se extiende de Guayaquil a Quito.

La intransigencia religiosa y el fanatismo de los sacerdotes, que manejaban la vida de los hombres a su antojo, se manifestó cuando la esposa del hermano Davis enfermó gravemente y

murió. A pesar de los ruegos de nuestro hermano, se le negó el privilegio de sepultarla en el cementerio. Llevó solo a su querida esposa a una quebrada solitaria, cavó con sus propias manos una fosa y la sepultó en una tumba que únicamente los ángeles custodios conocen.

El año siguiente, en 1905, el evangelista J. G. Casebeer llegó al Ecuador. Los primeros esfuerzos no tuvieron mucho éxito. En 1907 se bautizaron dos personas, y aunque el comienzo de la obra en el Ecuador como en los restantes países sudamericanos fue lento, la semilla sembrada por los colportores trajo después de algunos años una cosecha muy abundante.

La valentía de estos hombres de Dios se mezclaba con una particular sagacidad. Por ejemplo, en 1910, el pastor J. W. Westphal, acompañado por Eduardo Thomann, visitó el Ecuador. Al esperar el tren en Riobamba, el hermano Thomann ofreció en venta nuestros periódicos religiosos. Uno de los hombres que estaba en la plataforma de un tren dijo: "Esa revista está prohibida por el sacerdote". Inmediatamente nuestros hermanos comenzaron a gritar: "¡Aquí está el periódico prohibido por el sacerdote!". En pocos momentos habían vendido todos sus periódicos, y aun después que el tren se puso en marcha, había personas que pedían más.

¡Quieta Dios que el fuego que encendió el corazón de los pioneros sea el mismo que nos purifique y así nos prepare para terminar la obra en nuestros países sudamericanos y en todo el mundo! □

Es necesario destacarlo



El pastor Thomas H. Davis, que vino en 1894 de California para colportar en Chile.



L. L. Brooking fue el primer colportor reclutado en Sudamérica en 1892.



E. W. Snyder, uno de los tres primeros colportores que llegaron a Sudamérica en 1891.



F. W. Bishop, compañero de colportaje de Davis en Chile.



C. A. Nowlin colportó desde 1897 en Argentina y Chile.

Desde el mismo comienzo, la obra de la página impresa y de los colportores evangélicos ocupó un lugar fundamental en el desarrollo de la obra adventista en Sudamérica.

1884: Por distintas vías, comienzan a llegar a nuestro continente páginas impresas con el mensaje. Tanto en el Brasil como en la Argentina, estos folletos, periódicos y libros fueron el medio por el cual el Espíritu Santo realizó la obra de conversión de los primeros adventistas en este territorio.

1891: Llegan los primeros tres colportores a la Argentina. E. W. Snyder, C. A. Nowlin y A. B. Stauffer. Venden un libro al joven L. L. Brooking, quien se convierte al año siguiente en el primer colportor reclutado en Sudamérica.

1892: Stauffer se traslada al Uruguay, siendo ésta la primera obra realizada en este país.

1893: Los cuatro colportores se si pu-

ran: Stauffer viaja al Brasil. Nowlin va a las islas Malvinas y después a Chile, convirtiéndose en el primero obrero en llegar allí.

1894: Los colportores T. H. Davis y F. W. Bishop desembarcan en Chile y, sin saber castellano, comienzan su obra. Al tiempo, el pastor bautista que los hospeda y su familia, los Balala, aceptan el mensaje. También se les unen los hermanos Víctor y Eduardo Thomann, gracias a una experiencia providencial.

1897: El joven J. S. Pereira, poco después de aceptar el mensaje, ingresa a la obra del colportaje y es enviado como pionero a Bolivia.

1897: En julio de este año se establece una fecha histórica para la obra de publicaciones, pues se lanza al público la primera revista denominacional impresa en Sudamérica: *El Faro*.

1898: El Hno. J. L. Esobar, un

carpintero chileno, se traslada al Perú con otras siete personas como obreros de sostén propio. En su trabajo misionero utilizaron grandemente las publicaciones adventistas.

1900: Comienza la obra de publicaciones en el Brasil, con la impresión de un folleto titulado: *O Arauto da Verdade* (El Herald) de la Verdad). En Chile se publica el primer número de *La Revista Adventista*, en aquel momento una iniciativa laica.

1902: Funciona en Iquique, Chile, la Imprenta Adventista, que en 1904 es trasladada a Valparaíso, y luego a Lo Espejo. En 1910 es absorbida por la casa editora de Buenos Aires.

1904: Abre oficialmente sus puertas la Casa Publicadora Brasileira, en São Paulo, y en Florida, Argentina, se monta una pequeña imprenta.

1904: Tomás H. Davis llega al Ecuador desde Chile, y colporta en todas las ciudades y pueblos a lo largo del ferrocarril de Guayaquil a Quito.

De esta manera, las publicaciones y los colportores llegaron a la mayor parte de los países que hoy constituyen la División Sudamericana, preparando el camino a una predicación más intensa del Evangelio. A partir de aquellos humildes comienzos, esta obra creció y hoy esta representada por dos modernas casas editoras —que ocupan entre la cincuentena de editoriales adventistas distribuidas en el mundo, el tercer y cuarto lugar en producción y ventas—, por el ministerio de más de cinco mil colportores y por el uso que centenares de miles de adventistas dan a la página impresa con el mensaje de vida.

¡Si Snyder, Nowlin, Stauffer, Brooking, Davis, Bishop y los demás pioneros de las publicaciones vieran lo que nosotros vemos! Las publicaciones, que desempeñaron un papel tan determinante en los comienzos de la historia de nuestra iglesia, todavía lo harán hoy, si mantenemos delante de nuestros ojos el espíritu de los pioneros y, como ellos, utilizamos las publicaciones con el fin de esparcir el mensaje evangélico y de reunir y fortalecer el rebaño del Señor. □

El papel de las instituciones



Una vista del Sanatorio (primer plano) y del Colegio Adventista del Plata tomada en 1917.

Junto con el establecimiento de las primeras iglesias en Sudamérica, se sentaron las bases de las instituciones que habían de apoyar la naciente iglesia. Ya en octubre de 1896 los dirigentes fueron autorizados a preparar una revista llamada *El Faro*, que apareció en julio de 1897. Ese fue el comienzo de la que es hoy la Asociación Casa Editora Sudamericana.

Poco más de un año más tarde, en septiembre de 1898, en una reunión de la Misión Sudamericana realizada en Crespo, Entre Ríos, Argentina, la llegada del joven Luis Ernst, que preguntaba por el colegio (inexistente), movió a los presentes a tomar el acuerdo de establecer una escuela para formar misioneros. Los hermanos prometieron dinero y materiales; Jorge Lust donó el terreno original, y el que hoy es el Colegio Adventista del Plata (CAP) inició su existencia. N. Z. Town fue su primer director, y en su casa de Las Tetas, provincia de Santa Fe, recibió a los seis primeros alumnos. Para diciembre de 1899 se había techado el primer edificio del CAP, de modo que

en abril de 1900 abrió sus puertas el Colegio Camarero, con 23 alumnos. Uno de los profesores que comenzó a enseñar allí pocos años más tarde, el pastor Camilo Gil, todavía vive y recuerda con nostalgia esos tiempos heroicos, cuando las comodidades eran pocas y las dificultades muchas. Pero también la fe en el Señor era grande, y el Colegio fue creciendo lentamente, bajo la conducción de hombres de Dios que dirigieron, enseñaron y sirvieron en él.

De sus aulas comenzó a salir una corriente constante de misioneros. Entre los primeros alumnos se encuentran nombres tan conocidos como los de Jorge Block, Santiago Mangold, Ignacio y Pedro Kalbermatter, y muchos otros. Más tarde salieron de la institución numerosos otros misioneros que hicieron brillar su luz no sólo en la Unión Austral, sino en casi todos los rincones del continente.

Indudablemente la influencia de esta escuela ha sido fundamental para la obra en toda Sudamérica. Sus egresados y ex alumnos han hecho (y siguen

haciendo) una valiosa contribución en la proclamación del Evangelio. Docenas de graduados de los diversos cursos (teológico, comercial, de administración, secretariado, profesorado y otros) han hecho su aporte en las diversas uniones y asociaciones de nuestra División, como también fuera de ella.

Mientras el CAP se consolidaba y crecía, los hermanos en Chile sintieron también la necesidad de contar con una escuela donde educar a sus hijos y formar las nuevas generaciones de misioneros.

Un hombre joven, que había conocido el Evangelio cinco o seis años antes, ofreció las veinte hectáreas que tenía en el sur de Chile para establecer esa escuela. En 1902 H. F. Ketting, presidente de la Misión de la Costa Occidental, aceptó en principio la donación de Carlos E. Kriehoff, pero recién en 1905 se comenzó la construcción. El 15 de abril de 1906 la escuela abrió sus puertas —en un edificio sin terminar— a seis alumnos internos y dos externos.

Más tarde, el alumnado creció un tanto a pesar de las incomodidades. Los primeros alumnos que se graduaron del curso misionero en 1913 fueron Emeterio Arias y Juan Cameron. Desde entonces, una sucesión interminable de hombres y mujeres salieron de la institución para servir.

Sus egresados trabajaron en todos los países de Sudamérica y algunos en otras divisiones. Por supuesto, la inmensa mayoría de los misioneros, pastores y un gran número de los dirigentes laicos de la iglesia chilena hoy, han pasado por el Colegio Adventista de Chile (CACH) como se lo llama desde 1922. Además, sus cursos normales y profesorado han multiplicado los efectos de la educación cristiana en las numerosas escuelas que la iglesia posee en Chile, sin mencionar la enorme cantidad de niños y jóvenes que reciben la influencia de sus profesores cristianos en escuelas fiscales o privadas. Sólo la eternidad podrá revelar el alcance de esta influencia.



El edificio central del Colegio Adventista de Pina, Chile, alrededor de 1910.

Entretanto, en el Brasil también se sintió la necesidad de tener una escuela. Uno de los primeros conversos, el Hno. Guillermo Stein, quien era maestro, estableció en Gaspar Alto la primera escuela que funcionó entre 1897 y 1903. Ese mismo año, 1903, en Taquari, cerca de Porto Alegre, Juao Lipke estableció otra escuela que cerró en 1910.

Pero la esposa de F. W. Spies, quien era el presidente de la Unión Brasileña, presentó una apelación a los ministros reunidos en el congreso de 1915, para que se lanzaran por fe a establecer una escuela con el fin de preparar misioneros.

Se encontró una propiedad adecuada cerca de São Paulo, y se comenzó de inmediato la construcción.

En julio de 1915 comenzaron las clases bajo la dirección de João Lipke, J. H. Boehm como gerente y Paulo Henning como profesor. Al igual que sus pares, de un comienzo muy pequeño y con un lento crecimiento, la escuela llegó a ser el actual Instituto Adventista de Ensino. También esta escuela ha provisto incontables misioneros, pastores, maestros, enfermeros y miembros laicos, que contribuyeron a consolidar la obra en el Brasil.

El Instituto Industrial abrió sus puertas en Miraflores, cerca de Lima, Perú, el 30 de abril de 1919, bajo la dirección de H. B. Lundquist. Sus primeros alumnos fueron Agustín Alva y dos primos suyos. El Hno. Alva llegó a ser ordenado al ministerio y diversos miembros de su familia han sido destacados servidores de la obra en la Unión Incaica y aun más allá de sus

fronteras. La escuela fue trasladada en 1922, y otra vez en 1945, ahora a su lugar actual cerca de Naña, a pocos kilómetros al noreste de Lima. Recientemente este colegio fue transformado por Ley de la Nación en la Universidad Privada Unión Incaica, y su influencia seguramente se extenderá más aún.

Cuando en 1903 llegó a la Argentina el Dr. Roberto H. Habenicht, no había médicos en muchos kilómetros alrededor de la Escuela Camareto, por lo que comenzó a tratar a los enfermos que venían a consultarlo. Sus hijos a menudo tuvieron que ceder sus camas a los enfermos que las necesitaban. Esta atención servicial fue la base de la ayuda que comenzó a recibir de todas partes para la construcción de una institución médica. En 1908, con el edificio todavía en construcción, comenzó con seis camas en el Hogar de Varones del CAP. Al mismo tiempo se

abrió un curso de enfermería del que han salido centenares de enfermeros a fin de realizar su humanitaria misión en lugares difíciles como la selva del Amazonas, el Altiplano peruano boliviano y muchos otros lugares. No podemos dejar de mencionar la eficiente labor de los doctores Carlus E. Westphal (hijo de F. W. Westphal) y Marcelo Hammerly, que por años atendieron todo el trabajo en el Sanatorio Adventista del Plata.

Esta institución marcó rumbos en la obra médica en Sudamérica. Muchos de sus enfermeros tripularon las lanchas médicas del Amazonas y otros ríos, siguiendo en las huellas de Juan L. Brown, Hans Mayr y Leo B. Halliwell. No cabe duda que el "brazo derecho" del mensaje ha dado y sigue dando su fruto.

Hace algunos años, un equipo de investigadores evangélicos estudiaron el "avance evangélico en América Latina". Entre las conclusiones que alcanzaron están las siguientes palabras: "Los adventistas se cuentan entre los más *latinos* y más *nacionales* de todos los grupos evangélicos de América Latina. Se incluyen entre las actividades de la iglesia diferentes formas de obra médica y social, sin embargo, los adventistas no permiten que las actividades de sus instituciones apaguen su celo por la evangelización" (W. R. Reed, *Avance evangélico en la América Latina*, pág. 37).

Quiera el Señor que nunca perdamos nuestra visión de la misión que instituciones y iglesia tienen por delante, por designio divino. □



Grupo de maestros y alumnos del Instituto Industrial de Lima, Perú, en 1919, el año de su fundación.

El adventismo en el este del Brasil

Aunque el mensaje entró al Brasil por primera vez en la zona de Brusque y Gaspar Alto, Sta. Catarina, en lo que es ahora el territorio de la Unión Sur del Brasil, ya en 1879 llegaron al país publicaciones en alemán. Algunas familias de origen alemán se convirtieron alrededor de 1890 como resultado de estas lecturas.

En mayo de 1893 llegó el colportor A. B. Stauffer, a quien poco más tarde siguieron E. W. Snyder y C. A. Nowlin, quienes vinieron desde la Argentina donde habían comenzado su trabajo dos años antes. A estos se les agregó Lionel Brooking, uno de sus conversos de Buenos Aires. Ellos trabajaron primero en São Paulo, y luego en Río de Janeiro, Río Grande do Sul y Espírito Santo.

En Espírito Santo, Stauffer encontró mucha oposición, pero de todos modos vendió una cantidad de libros en alemán (no los había en portugués entonces). Estos dieron su fruto con el tiempo.

En el mismo barco en que viajaron los esposos Westphal hacia Buenos Aires en 1894, se encontraba también W. E. Thurston y su esposa, enviados para actuar como misioneros de sostén propio para abrir y atender un depósito de libros. Desembarcó en Río de Janeiro, y como no sabía portugués, tuvo que hacer sus presentaciones en inglés y alemán, idiomas en que estaban los libros que tenían. Fue un período muy duro para esta joven pareja, pues debieron afrontar hasta hambre, pero el Señor les proveyó de lo necesario. En una ocasión, un misionero de otra denominación, sin que nadie se lo pidiera, les prestó dinero diciendo: "Aquí traigo esta pequeña suma, quiero que la acep-



Un grupo de pioneros del Brasil. Sentados (de izq. a der.): W. H. Williams, M. S. Prenter, F. W. Spies, Augusto Pagés, H. U. Stevens. De pie: H. B. Nescott, T. W. Egan, C. E. Scofield, W. E. Murray, Mrs. Carter y Emie Moore.



Algunos otros pioneros. Sentados: F. W. Spies, O. Montgomery. De pie: A. Rootel, R. M. Carter, R. Willig, Henry Meyer, R. F. Kumpel, Ricardo Buszman, John Lipka.



La lancha médica Luzmar II, construida y dirigida por C. Scofield en el río San Francisco.

ten y la usen hasta que se las pida de nuevo". Luego añadió: "Dios me dijo que les diera este dinero porque ustedes lo necesitaban".

El Hno. Thurston fue tesorero de la Misión Brasileña desde 1895 hasta 1900, y presidente de la Misión hacia fines de 1900 y 1901. Viajó con el pastor Westphal por el interior de varios estados. En Piracicaba, São Paulo, bautizaron al primer converso en el Brasil, Guillermo Stein. El nombre del lugar, que en la lengua indígena significa "lugar de pesca", resultó profético, pues se inició una "pesca" de almas que hoy continúa con ritmo creciente. A fines de 1895 había en el Brasil 35 miembros bautizados, todos ellos de origen alemán. Pero ese mismo año estaban entrando a la iglesia algunas personas de diferente origen étnico.

La primera congregación se organizó en octubre de 1895, compuesta exclusivamente por misioneros norteamericanos: los esposos Thurston y los esposos H. F. Graf, que habían llegado recientemente para dirigir la obra en el Brasil. Pero en febrero de 1896 en Gaspar Alto, Sta. Catarina, se organizó la primera iglesia adventista en el Brasil. Poco a poco fueron surgiendo nuevos grupos en diversos lugares del sur y del este del Brasil. F. W. Spies vino de Alemania en 1896 para ayudar en la obra. Más tarde se les unieron otros misioneros entre los que podemos mencionar a John Lipke, Waldemar Ehlers y Augusto Brack, entre otros.

El primer culto sabático en portugués se celebró en 1899. Todos sentían la necesidad de expandir la obra a la inmensa población de habla portuguesa, que todavía no había sido prácticamente tocada.

En julio de 1900 se publicó el primer número de *O Arauto da Verdade* (El Heraldo de la Verdad), una revista mensual, precursora de numerosas otras publicaciones que la seguirían.

Hasta 1902 todo el territorio del Brasil constituía una sola misión. En ese año se organizó la Asociación Brasileña en que H. F. Graf fue elegido presidente y A. B. Stauffer, secretario-tesorero. Había en ese entonces 15 iglesias y unos 860 miembros.

En 1906 se organizó en Paraná, Argentina, la Unión Sudamericana, en la



W. H. Thurston, obrero de espionaje propio que con su esposa desembarcaron en Rio de Janeiro en 1894.

que J. W. Westphal fue elegido presidente, H. F. Graf, vicepresidente, y N. Z. Town, secretario-tesorero. Poco después, la Asociación Brasileña se dividió en cuatro: la Asociación de Rio Grande do Sul, la Asociación de Santa Catarina y Paraná, la Asociación de São Paulo y la Misión del Norte del Brasil, con sede en Rio de Janeiro, y con el pastor F. W. Spies como presidente. A fines de 1906 esta última misión, que abarcaba 16 estados, y una población de siete millones de habitantes, tenía 5 iglesias, 176 miembros y sólo un pastor ordenado.

Pero la obra comenzó a avanzar. En 1910 el pastor Juan Lipke inauguró un templo en Recife, Pernambuco, y dio una serie de conferencias, mientras dirigía la obra en todo el noreste del país. El año siguiente predica en el estado de Bahía, y la obra se desarrolla rápidamente en Pernambuco y Bahía. En los demás estados costeros la obra también progresa aceptablemente.

En 1911 el territorio del Brasil es organizado como la Unión Brasileña compuesta por tres asociaciones y cuatro misiones. En 1918 se reorganiza el campo para formar dos uniones, la Unión Brasileña y la Unión Brasileña del Norte, con sede en Rio de Janeiro, que un par de años más tarde se llamará Unión Este Brasileña.

Se sucedieron diversos reajustes del territorio a medida que las necesidades y condiciones así lo recomendaban.

En 1936 se organizó la Unión Norte Brasileña, con sede en Belén, de Pará, con lo que el Brasil quedó constituido con tres Uniones. Finalmente, desde comienzos de 1986 la Unión Sur se dividió en dos: La Unión Central, con sede en São Paulo, y la Unión Sur, con sede en Curitiba, Paraná.

Entretanto, la obra de publicaciones en portugués daba sus primeros pasos en Taquari, cerca de Porto Alegre, Río Grande do Sul. En 1907 la imprenta fue trasladada a São Bernardo, cerca de São Paulo. Su labor ha sido muy fructífera y su desarrollo fue paralelo con el de la iglesia. Actualmente la Casa Publicadora Brasileña es la tercera en el mundo y la primera fuera de los Estados Unidos.

La obra educativa se inició como iniciativa privada de algunos miembros laicos entre los que se encontró Guillermo Stein, h., que fundaron en 1896 un colegio en Curitiba que funcionó hasta 1904. En 1897 la iglesia estableció una escuela misionera en Gaspar Alto, que más tarde fue transferida a Taquari, cerca de Porto Alegre, que funcionó hasta 1910. Finalmente, en 1915 se fundó el actual Instituto Adventista de Ensino, en Santo Amaro, cerca de São Paulo. Los pioneros fueron Juan Lipke y Juan H. Boehm. En 1943, para favorecer la preparación de misioneros del Norte y del Nordeste se fundó el Educandario Nordestino Adventista (ENA) en el interior del estado de Pernambuco. Actualmente ofrece el curso Teológico completo (de 4 años) además de otros cursos.

Son innumerables los hombres que entregaron sus mejores años al servicio de la causa de Dios en la Unión Este Brasileña, como también en otros sectores de la obra. No podemos dejar de mencionar algunos de ellos: Gustavo Storch, Ricardo J. Wilfart, Saturnino Mendes de Oliveira, Jerônimo Garcia, Domingo Peixoto da Silva, Oto Kepke, José Barakat, Hans Mayr, John L. Brown, Leo Halliwell, Germán Streithorst, Bernardo Schuenemann, Rodolfo Belz, y tantos otros que pusieron sus talentos al servicio de la causa. Pero no podemos olvidar tampoco a los incontables laicos que no sólo sostuvieron sus brazos, sino que dieron de sus medios para impulsar su obra, y participaron también directamente en la predicación con sus dones y talentos. Actualmente (30 de junio de 1986), en la Unión Este Brasileña hay 448 iglesias y 1.029 grupos organizados con 123.957 miembros bautizados.

No podemos menos que dar gracias a Dios por sus maravillosas bendiciones y conducción. □

Cabeza de playa en América del Sur



Grupo de alumnos y profesores que asistieron en el primer año de funcionamiento de lo que es hoy el Instituto Adventista de Ensino, en São Paulo, Brasil, en 1916.



El pastor Rodolfo Belz muestra a su hijo Claudio, también pastor, el ejemplar del libro *Perdidos en el tiempo* sobre Daniel (en alemán), que fue instrumento de Dios en la conversión de su abuelo, Guillermo Belz, el primer adventista bautizado en el Brasil.



Iglesia de Brusque, Santa Catarina, la segunda iglesia adventista organizada en Sudamérica.



La nueva sede de la Unión Sur del Brasil en Curitiba.

El 12 de enero de este año inició sus actividades la nueva Unión Sur Brasileña, como resultado de la división territorial de la antigua Unión Sur en dos campos: la Unión Central, con sede en São Paulo, y la Unión Sur, con sede en Curitiba, Paraná. Esta última unión cubre ahora el territorio de los cuatro estados del sur del Brasil: Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso do Sul, cuya extensión total es de 928 271 km² y representa el 10,9% del territorio brasileño.

En esta zona del país viven más de veinte millones de personas, cifra que representa el 17% de los habitantes del Brasil. Además de la población nativa, mayormente son descendientes de europeos —alemanes, italianos, españoles, portugueses, polacos—, y más recientemente japoneses.

La topografía del lugar es variada, formada por la Sierra do Mar, a lo largo de la costa, y por el valle en el interior, con montes exuberantes, campos y extensas plantaciones de trigo y soja que cubren las regiones agrícolas más fértiles del mundo. Es también una rica región pecuaria, especialmente Mato Grosso do Sul y Rio Grande do Sul.

Entre los puntos de atracción turística destacamos en Paraná, las Cataratas do Iguazu, en la frontera con Argentina; Vila Velha, formación rocosa peculiar en los Campos Gerais de Ponta Grossa; las ciudades de colonización alemana de Santa Catarina, como Joinville, Blumenau, Gaspar Alto, y otras; el pantano matogrossense; Gramado, en Rio Grande do Sul, con sus casas de estilo suizo; Itaimbezinho, lindas playas y muchos otros puntos que atraen turistas nacionales y extranjeros.

Las principales ciudades son: en Paraná, Curitiba y Londrina; en Rio Grande do Sul, Porto Alegre y Santa Maria; en Santa Catarina, Joinville; en Mato Grosso do Sul, Campo Grande. Todas éstas tienen universidades, centros culturales y complejos industriales de gran importancia.

Extraños comienzos

La obra adventista en esta Unión comenzó a fines del siglo pasado. Corría 1884. Un joven fugitivo de la ley, oculto entre barriles y bultos en los muelles de Santos, miraba furtivamente alrededor, esperando ansiosamente que atracara el gran barco que se aproximaba. Se hizo pasar por un obrero, y logró entrar en el barco tan pronto como bajaron la pasarela.

Al cabo de varios días de ocultarse y de trabajar con los esbadores, por fin tuvo la satisfacción de ver que el barco zarpaba. Cuando salieron mar adentro, el fugitivo se mezcló con los pasajeros. Era un barco alemán y no tuvo dificultad para conversar con los demás pasajeros, porque el alemán era su lengua nativa.

Cierta día, este joven criminal llamado Burchard, inició una conversación con una pareja de adventistas que viajaban en el mismo barco. Estos adventistas se habían interesado profundamente en dar el mensaje a gente sudamericana, y cuando descubrieron que este joven vivía en el Brasil, le pidieron su dirección para enviar publicaciones a sus parientes.

Burchard entró en sospechas. No quería que lo aprisionaran. A lo mejor era una trampa. Pero ante la insistencia, finalmente dio el nombre y la dirección de su padrastro que vivía en Brusque, un pueblo de Santa Catarina.

Algunos meses después comenzaron a llegar paquetes con publicaciones al pequeño correo que funcionaba en un almacén de artículos generales. Cuando el dueño del almacén informó a Carlos Dreefke, padre de Burchard, que había algunos paquetes para él, éste rehusó recibirlos, diciendo que no conocía a nadie en Alemania que pudiera enviarle paquetes. Durante meses los paquetes se acumularon en el almacén. Por fin el Sr. Horte, dueño del comercio, persuadió a Dreefke a que abriera uno de los paquetes. Dreefke

encontró diez folletos en el primero que abrió. Guardó uno y dio los restantes a los que había por allí.

Antes de mucho, todos los que habían recibido los folletos comenzaron a pedir otros más a Dreefke. A medida que llegaban los envíos, distribuía su contenido, y así surgió interés en los temas que trataban.

Por ese tiempo un joven llamado Dresler descubrió los folletos que llegaban y decidió venderlos. Dresler era un gran bebedor y necesitaba urgentemente fondos adicionales para adquirir más licor. Comenzó a visitar regularmente el almacén y a llevarse los folletos que iban llegando. Se cuenta que a menudo sus manos temblaban tanto por el efecto del alcohol que los folletos se le caían, y entonces otros los recogían y los leían. Muchos de ellos, después de haber sido feídos, eran utilizados para envolver, y así la verdad que contenían se extendió más lejos.

Dresler, el bebedor, quedó encantado cuando comenzaron a llegar libros más grandes en los paquetes. Uno de ellos, *Gedanken über das Buch Daniel* (Pensamientos sobre el libro de Daniel), por Urias Smith, lo vendió a un hombre de apellido Belz. Cierta día visitó a éste su hermano, Guillermo Belz, y descubrió el libro. Su hermano se lo prestó, y él lo estudió fervientemente. Quedó impresionado especialmente por el capítulo titulado "El papado cambia el sábado", y comenzó a compararlo con la Biblia. Pronto se convenció de que debía observar el séptimo día. En 1890 él y su familia comenzaron a guardar el sábado, y pronto se unieron a ellos algunos vecinos y amigos.

Varios años más tarde, en 1896, el pastor Francisco H. Westphal, enviado un año antes por la Asociación General a Sudamérica por causa de que había grupos de observadores del sábado en diferentes lugares del continente, viajó desde Buenos Aires hasta Santa Catarina, para anunciar a la familia Belz y a los 23 creyentes que estaban preparados. Poco después organizó en Gaspar Alto la primera Iglesia Adventista en el Brasil, y la segunda de Sudamérica. Desde Santa Catarina la llama de la verdad fue extendida por los fervientes pioneros a Rio Grande do Sul y Paraná.

La iglesia hoy

Actualmente tenemos en la Unión Sur Brasileña 82.667 miembros, un 20% de la feligresía del Brasil, que se reúnen en 277 iglesias y 552 grupos. En la Unión sirven cerca de 140 pastores ordenados y centenares de obreros. En el área de educación, una red de 96 escuelas sirven a los estudiantes adventistas, destacándose dos internados: Instituto Adventista Cruzeiro do Sul, en Taquara, Rio Grande do Sul, y el Colegio Adventista Paranaense, en Paraná. El total de alumnos atendidos durante 1985 sobrepasó los 16.000, a cargo de 544 profesores.

Los jóvenes son servidos por siete sedes de campamentos, distribuidos en los cuatro estados, donde se dictan cursos de preparación de laicos y donde se realizan cursos para la juventud, que constituye cerca del 67% de los miembros de esta Unión. Además, tenemos 237 clubes de Conquistadores, con 6.453 miembros.

La obra médica cuenta con el famoso Hospital Adventista del Pérfigo, en Campo Grande, Mato Grosso do Sul, diversas clínicas y centros de asistencia social en las ciudades mayores, además del trabajo ambulante prestado por la lancha en el Paraná.

El colportaje es realizado por 544 colportores efectivos y 671 estudiantes, cuyo trabajo alcanza una suma anual que se aproxima al equivalente de un millón de dólares en ventas de libros y revistas.

Pero la evangelización es la nota dominante en todos los planes de las iglesias y los campos locales de esta Unión, con un énfasis especial en la participación de los miembros laicos en la tarea de la predicación. Las metas que sobresalen en el programa general de evangelización para 1986 son la penetración en ciudades nuevas, el proyecto Pionero y la visitación de los cuatro millones de hogares del territorio de la Unión Sur Brasileña llevándoles el mensaje del adventismo por intermedio de un folleto de contacto. De esta manera, alentada por el favor de los pioneros que cruzaron su territorio, la iglesia de la Unión Sur Brasileña se compromete con el programa *Cosecha 90*, emprendido por la iglesia mundial durante estos años. □

Dios está en los controles

Cuando Dios está en los controles, las matemáticas no resultan exactas: la división multiplica. Esto es lo que ocurrió con los territorios del Brasil. La obra comenzó en el sur y en el este, y lentamente se extendió a las demás regiones del Brasil. Primero fue una sola Misión, luego una Asociación, luego una Unión. Desde este año, 1986, lo que hasta ahora fue el territorio de la Unión Sur del Brasil se dividió en dos uniones: la Unión Central y la Unión Sur. Como es una subdivisión tan reciente, no diremos mucho pues su historia ya fue contada en otras secciones.

A pesar de haberse desprendido los cuatro estados del sur del Brasil, tenemos todavía en la Unión Central 978 iglesias y congregaciones, con 108.361 miembros bautizados; 96 escuelas primarias, dos escuelas secundarias, un colegio superior, con un total de 28.320 alumnos; tres lanchas de asistencia social, un hospital, dos clínicas y tres orfanatos.

El crecimiento extraordinario de la iglesia en el sur y el centro del Brasil, condujeron a la necesidad administrativa de subdividir esta vasta región, para avanzar y crecer con más impulso. Pero nos une la fe en el Señor, el deseo de cumplir la tarea de evangelizar al mundo, y la expectativa de ver muy pronto a nuestro Señor que regresa en las nubes.

Dios sigue en los controles. Nada nos atemoriza, excepto que abandonemos la fe de nuestros padres, y se debilita nuestra consagración a la tarea de predicar el Evangelio. □

Cincuenta años caminando con Dios



La lancha médica Luzero I, construida por el pastor Leo B. Mellinell, frente a una capilla a orillas del Amazonas.



La Luzero C-II, bajo la conducción de Walter J. Streithorst.



Las lanchas Luzero I, II, III y IV surcan las aguas del Amazonas llevando salud y esperanza a los aislados habitantes de la selva.

A lo largo de cincuenta años escribimos la historia de la Unión Norte Brasileña. Ella comenzó a delinearse en el decurso de la década del treinta.

Esta fue la época cuando la primera lancha de asistencia social comenzó a surcar las aguas del gran Amazonas. Leo Halliwell transitaba ansioso las margenes del río a fin de prestar servicios en favor de la población menos favorecida. Sí, fue esta asistencia llamada "social", impregnada de práctico y santo cristianismo, la que mostró un Evangelio necesario, amistoso y profundamente cariñoso.

Más tarde surgió otro pionero, Pedro Lanhães, que mediante la obra de la página impresa prestó su apoyo al trabajo evangelizador. Su transporte, un pequeño barquito a remo, le permitió penetrar en los grandes ríos y pequeños afluentes. Alguien dijo: "Si sumáramos las distancias recorridas a lo largo de los ríos durante tantos años, este desprendido misionero habría dado vuelta a la tierra más de tres veces".

El amplio territorio de la Unión Este Brasileña quedó reducido cuando el 8 de diciembre de 1936 se registró una importante decisión de la División Sudamericana, que expresa lo siguiente:

"VOTADO reducir el territorio de la UEB, organizando una tercera unión en el Brasil que ha de llamarse Unión Norte Brasileña, compuesta por los estados de Ceará, Piauí, Maranhão, Pará, Amazonas y Territorio do Acre".

Con esta estructura humilde y con un territorio mayor que la mitad del Brasil, los dedicados misioneros y fieles miembros de iglesia practican el evangelio de la salud, de la página impresa, de la educación y de la predicación de la Palabra de Dios. El inicio contó con sólo 300 miembros de iglesia, pero hoy ya nos estamos acercando a las 100.000 preciosas almas.

El calor, las lluvias, los mosquitos y los senderos que se transforman en rutas de tanto haber sido transitados por los mensajeros de Dios, convierten en realidad lo que está escrito: "¡Cuán



El Hno. Hans Mayr, de Alemania, que colportó desde 1927 con su lancha en el Amazonas junto con André Gedráth, y dio la bienvenida al Ing. Halliwell en 1929.

hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!" (Isa. 52: 7).

Los siervos de Dios, con una unción santa, dieron todo lo que el Señor les inspiró; y la mayor parte de ellos, junto con un mensaje dieron, además, no sólo el cuerpo y el alma sino también la vida.

La mayoría de los 300 miembros de este vasto campo estaban situados en Belém, en Manaus, y en el distrito de Maués; además, algunos grupos estaban en Parintins, Santarém, juntamente con algunos pequeños grupos del estado de Maranhão.

Pero un "río de vida" se reuniría en este territorio de pequeños grandes ríos. Este manantial de vida estaría constituido por los jóvenes obreros Fernando García, Antonio Nogueira Junior, Itanél Ferráz y Juan Laurentino y esposa.

La predicación del Evangelio en las ciudades mayores de la UNB tomó nuevo rumbo con la llegada del pastor João Baerg y del pastor Gustavo Storch, quien llegó en 1940 como evangelista de

la UNB y que durante 18 años dio lo mejor de su vida como evangelista y como presidente de una Misión.

Fue al final de 1941 que llegó el pastor Walter Streithorst para dar impulso a la obra de la Misión Central Amazonas, y más tarde se transformó en el segundo presidente de la UNB.

En la línea de publicaciones, debemos destacar a Pedro Almeida, el hombre de la canoa a vela. Los primeros dirigentes de publicaciones fueron Alcides Parentes, que después de poco tiempo falleció en su puesto de deber, y Edmundo Miranda, que ayudó en los primeros contactos para la compra del terreno del Hospital Adventista de Belém.

En la obra médica se destacan los dedicados servicios del Dr. Antonio Miranda y de su esposa Clarita, que hicieron funcionar en el comienzo esta institución como "Clínica del Buen Samaritano".

Gran parte de nuestro progreso lo debemos también a la "fuerza viva" de la iglesia, de no ser por sus dedicados años de trabajo y servicio hoy no sería posible que nos gozáramos en esta grande y bendecida esperanza. A todos los pastores, directores de departamentos, tesoreros, secretarios y presidentes —Leo B. Halliwell (1936-1954), Walter Streithorst (1954-1968), João Wolff (1968-1977), Alberto Ribeiro (1977-1982), Carlos Borda (1982-1984) y Wandyr Mendes de Oliveira (1985-)—, queremos decirles muchas gracias, y también queremos manifestarles que tengan la certeza de que el significativo trabajo y esfuerzo con que se empeñaron en este campo tan desafiante, será una inspiración y consagración para nuestras vidas.

En fin, hoy somos una Unión "unida" que ya cuenta con cuatro misiones poderosas, tres colegios, dos hospitales y una clínica de alto nivel profesional, y casi 100.000 miembros de iglesia de los cuales el 75% son jóvenes que están descubriendo el amor del Maestro Cristo Jesús, que es una constante motivación para enarbolar la bandera de la fe en la hora más crítica de la historia del mundo y de la iglesia remanente. □

Las sedes de la División Sudamericana



En los salones de la Sociedad Italiana de La Plata, Argentina, se organizó la División Sudamericana el 6 de febrero de 1916.



Sede de la División en Belgrano, Buenos Aires, Argentina, hasta 1953.



Un rincón de la sede sudamericana en Montevideo, Uruguay, hasta 1976.



Sede actual en Brasilia, D. F., Brasil.

El 6 de febrero de 1916, a las 15, en el local del Círculo Italiano, calle 49, n° 821, de la ciudad de La Plata, Argentina, los delegados re-

presentantes de la Unión Brasileña (4), la Unión Sudamericana (30), la Misión Unión Incaica (5) y la Asociación General (3) dieron comienzo a la sesión

en la que se organizó la División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día.

Anotamos, como ejemplo del fervor de estos pioneros, que en el mismo local donde se reunían los 42 delegados, todas las noches a las 20:45 se dictaban conferencias. Asistían unas 150 personas por noche. (Al tiempo se informó: "Hemos procurado establecer bien en todos los puntos de nuestra fe a los nuevos observadores del sábado, empleándose bastante tiempo a fin de que se pudiese efectuar un trabajo completo. Por más de tres meses la asistencia los sábados era buena, llegando frecuentemente a sesenta.") El sábado 16 de septiembre por la mañana fueron bautizados en el río Santiago los primicias de esta obra —18 almas—, y por la tarde se organizó la Iglesia de La Plata, con 25 miembros.

Las primeras oficinas de la División funcionaron en una espaciosa casa de los alrededores de Buenos Aires (hoy, Florida). Las habitaciones del frente se utilizaron como oficinas y los obreros vivían en las de atrás. Posteriormente, la sede de la División se edificó en un hermoso barrio de la ciudad (hoy, Belgrano), edificio que se utilizó hasta 1953, cuando por causa de la situación política del país la sede de la División fue trasladada a la ciudad de Montevideo, en la República Oriental del Uruguay. Allí permaneció durante 24 años, hasta que nuevamente motivos políticos impusieron un cambio.

En la actualidad, y desde su inauguración el 22 de junio de 1976, el edificio que alberga la sede de nuestra División se encuentra en Brasilia, capital del Brasil.

Rogamos a Dios que conceda sabiduría y discernimiento a todos los que trabajan bajo ese techo, para que los planes allí elaborados tengan el beneplácito divino, dignifiquen al ser humano, promuevan la grandeza de cada una de las naciones representadas por la División Sudamericana —Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay—, y nos unan bajo un solo propósito: honrar a Dios, sirviendo a la humanidad. □

Presidentes de la DSA



C. Montgomery 1916-1922



C. Thompson 1922-1923



P. E. Brodersen 1923-1925



C. B. Haynes 1925-1931



W. P. Nellson 1931-1947



R. R. Fighr 1941-1950



W. E. Murray 1950-1958



J. J. Aiken 1958-1966



R. A. Wilcox 1966-1975



Enoch de Oliveira 1975-1980



João Wolff 1980

La tarea de los presidentes de la División Sudamericana requiere, como la de los demás administradores de la obra mundial, de total dedicación y de una visión global de la misión de la iglesia. Se trata de que la tarea de la iglesia avance en todos los frentes, y hay muchos departamentos que supervisar en nuestra iglesia! Por sobre todo, debe poder inspirar y estimular a todos los demás dirigentes a fin de cumplir la tarea prioritaria de la iglesia, que es la de evangelizar al mundo, la de preparar un pueblo para la venida de Cristo.

Si a esto le agregamos las preocupaciones que ofrecen las situaciones cambiantes en lo social, político y económico en los diferentes países que componen la División, podemos darnos cuenta de que es una tarea realmente agotadora. Y los viajes. Estar fuera de casa por semanas o meses, sólo pueden entenderlo y apreciarlo los que han tenido que hacerlo. Tampoco necesitamos hablar de las incontables e interminables horas de las sesiones de las Juntas Directivas, no sólo de la División, sino de las diferentes uniones (y ahora hay siete), donde deben escuchar informes alentadores y preocupaciones angustiosas, dar consejos y advertencias, sugerencias y palabras de felicitación y de ánimo, y nos daremos cuenta de que la tarea es realmente agotadora. Pero estos hermanos, con un sentido de servicio y de responsabilidad y con la ayuda definida del Espíritu Santo, han estado conduciendo los destinos de esta iglesia durante los últimos setenta años.

¿Cuánto falta para que podamos entrar en el reino de la gloria? No lo sabemos, pero usted y yo podemos orar por ellos y hacer nuestra parte para que el mundo esté preparado, y el Señor pueda venir a buscar a los suyos. El programa Cosecha 90 nos anima a "alcanzar a los no alcanzados", y a dedicarnos a la tarea con todo entusiasmo. □

Crecimiento en Sudamérica

Basados en lo que el Señor hizo en lo pasado en favor de su iglesia, consideremos las perspectivas que tenemos por delante.

Por MARIO VELOSO

A cabo de regresar de la Unión Incaica y vuelve a mi mente la agradable experiencia vivida en la sesión de su Junta Directiva. Estaban todos los miembros presentes. Los cinco presidentes de las asociaciones y misiones del Perú y los dos presidentes de misiones en Bolivia presentaron sus informes. Eran informes de una iglesia en crecimiento. Un crecimiento organizado, bien planeado y sólidamente establecido. Todos ellos hacían referencia al plan *Cosecha 90*.

Todos los informes contenían informaciones acerca de la evangelización, del trabajo realizado por los diferentes departamentos en que está organizada la iglesia, y de la actividad cumplida por la administración. A modo de muestra, tomemos el informe de la Misión Boliviana Occidental. Está constituida por 66 iglesias organizadas y 640 congregaciones. Agrupados en 31 distritos pastorales, los 46.235 miembros bautizados al 30 de junio de 1986 trabajan activamente para proclamar las buenas nuevas del Evangelio. Entre los distritos pastorales se destaca el que tiene su sede en la ciudad de Collana. En el período que va de enero a junio de 1984, este distrito bautizó 59 personas. Durante el mismo período correspondiente a 1985, agregó 203 personas a sus congregaciones e iglesias. Ya representaba un avance considerable.

Más espectacular es lo que ocurrió durante los mismos meses de 1986. En este primer semestre bautizaron 544 nuevos miembros de iglesia. Aumentaron un 267% sobre el mismo período anterior. Toda la Misión Boliviana Occidental experimentó el siguiente crecimiento durante el primer semestre de los últimos 3 años.

MRO	Bautismos enero a junio	Aumento
1984	1.423	
1985	1.844	29,6%
1986	2.763	49,8%

Esto significa que una sola misión, durante el primer semestre de este año, bautizó más de lo que la Iglesia Adventista en toda Sudamérica bautizaba cada año desde 1916, año de su organización, cuando fueron bautizadas 733 personas, hasta 1933, cuando por primera vez se bautizó a 2.793 personas.

¿Por qué crece tanto la Iglesia Adventista en Sudamérica? La respuesta incluye muchos factores. Mencionaremos solamente algunos. Los miembros de la Iglesia Adventista tienen un claro concepto de identidad, saben que pertenecen al pueblo de Dios y sienten satisfacción por ello. La misión de evangelizar al mundo, asignada por Cristo a la iglesia, está presente en todas sus actividades. Cada congregación se considera una agencia ganadora de almas y un instrumento de la evan-

gelización. Existe un plan unificador que dirige todas las actividades de la iglesia en Sudamérica y que obedece a un objetivo claramente evangelizador. La mayoría de las iglesias organizadas o congregaciones son grupos fraternales relativamente pequeños, y las grandes iglesias trabajan con un programa definido de subdivisión y formación de nuevas congregaciones e iglesias. Los miembros de iglesia y los administradores de todos los niveles —iglesia local, asociación/misión, unión y división—, cumplen su tarea basándose en definidos principios de crecimiento de iglesia.

Las informaciones estadísticas pueden resultar tediosas, pero su presencia es indispensable en un artículo como éste.

En primer lugar, observemos la cantidad de miembros que tuvo la División Sudamericana desde fines de 1916 hasta el 31 de diciembre de 1985:

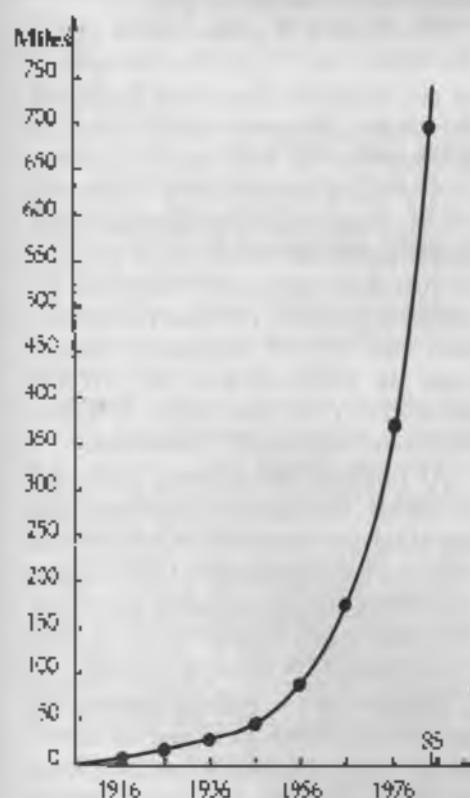
1916 - 5.551	1931 - 21.154
1917 - 5.876	1932 - 22.931
1918 - 7.081	1933 - 24.842
1919 - 8.403	1934 - 25.458
1920 - 8.667	1935 - 26.585
1921 - 10.169	1936 - 28.305
1922 - 11.004	1937 - 28.945
1923 - 12.505	1938 - 30.406
1924 - 14.482	1939 - 31.611
1925 - 15.848	1940 - 32.964
1926 - 16.897	1941 - 33.703
1927 - 18.749	1942 - 36.040
1928 - 20.152	1943 - 37.474
1929 - 18.342	1944 - 39.289
1930 - 19.546	1945 - 41.284

Mario Veloso es el secretario de la División Sudamericana.

1946 - 43.076	1966 - 183.026
1947 - 46.144	1967 - 204.105
1948 - 49.940	1968 - 228.167
1949 - 52.982	1969 - 253.419
1950 - 56.545	1970 - 273.855
1951 - 60.207	1971 - 292.619
1952 - 65.151	1972 - 309.001
1953 - 69.985	1973 - 326.858
1954 - 74.525	1974 - 335.027
1955 - 80.128	1975 - 359.688
1956 - 85.581	1976 - 377.390
1957 - 91.662	1977 - 400.876
1958 - 97.731	1978 - 431.175
1959 - 102.959	1979 - 465.054
1960 - 110.351	1980 - 496.954
1961 - 120.021	1981 - 534.561
1962 - 128.116	1982 - 564.944
1963 - 138.775	1983 - 608.830
1964 - 153.957	1984 - 656.529
1965 - 165.319	1985 - 697.486

Si trasladamos estas cifras a un gráfico, tendremos la siguiente curva de crecimiento:

Nº de miembros bautizados



En 1916 se organizó la División, pero el mensaje adventista llegó a Sudamérica en 1894. Veamos el tiempo que fue necesario para agregar 100.000 nuevos miembros a la iglesia en nuestra División:

1894 - 1959: 65 años para llegar a 102.959
1960 - 1967: 8 años para llegar a 204.105
1968 - 1972: 5 años para llegar a 309.001
1973 - 1977: 5 años para llegar a 400.876
1978 - 1980: 3 años para llegar a 496.954
1981 - 1985: 5 años para llegar a 608.830
1984 - 1985: 2 años para llegar a 697.486

El plan *Cosecha 90*, que orienta las actividades de la Iglesia Adventista en Sudamérica desde 1986 a 1990, establece que debemos trabajar con blancos de crecimiento neto. Por ello debemos mirar las estadísticas del crecimiento en miembros de iglesia desde este punto de vista. En toda la historia de la División Sudamericana, el año cuando se produjo el mayor aumento neto de miembros fue 1984. Hubo un aumento de 47.699 miembros. El siguiente mejor año es 1983, cuando los adventistas del séptimo día aumentaron en 43.886 nuevos miembros. Y el tercer año de mayor crecimiento fue 1985, con un aumento de 40.357 miembros agregados a las congregaciones e iglesias adventistas de Sudamérica.

Al planificar el crecimiento de cada año, todas las congregaciones e iglesias organizadas deben establecer una proyección de su crecimiento neto. Se entiende por crecimiento neto el aumento real de miembros que se produce desde el 1º de enero al 31 de diciembre de cada año. Anteriormente sólo trabajábamos con blancos de bautismos; esto tendía a descuidar la conservación. Las proyecciones de crecimiento neto deben incluir planes para la conservación de los miembros bautizados y evitar las pérdidas por falta de una adecuada atención pastoral y del cuidado fraternal que todo miembro de iglesia merece.

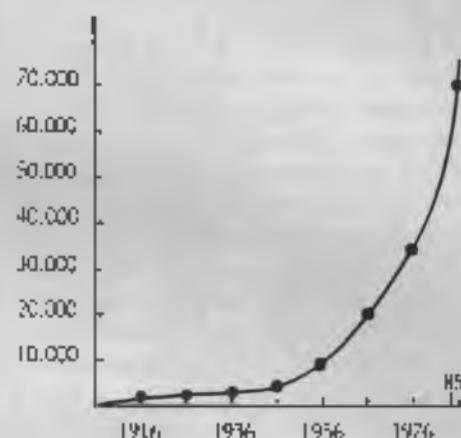
En segundo lugar, observemos la progresión de crecimiento en los bautismos y profesiones de fe. También desde el final de 1916 hasta el 31 de diciembre de 1985:

1916 - 733	1927 - 2.244	1938 - 2.518
1917 - 881	1928 - 2.077	1939 - 2.741
1918 - 1.235	1929 - 2.165	1940 - 3.162
1919 - 1.464	1930 - 2.194	1941 - 2.470
1920 - 1.256	1931 - 2.083	1942 - 3.588
1921 - 1.771	1932 - 2.385	1943 - 3.342
1922 - 1.305	1933 - 2.793	1944 - 2.559
1923 - 1.705	1934 - 1.535	1945 - 3.450
1924 - 2.401	1935 - 2.543	1946 - 3.227
1925 - 1.618	1936 - 2.700	1947 - 4.025
1926 - 1.311	1937 - 2.595	1948 - 5.140

1949 - 5.195	1961 - 12.851	1973 - 32.766
1950 - 4.947	1962 - 13.824	1974 - 37.499
1951 - 5.939	1963 - 16.418	1975 - 35.729
1952 - 6.447	1964 - 19.633	1976 - 34.280
1953 - 7.160	1965 - 19.650	1977 - 40.223
1954 - 6.636	1966 - 21.546	1978 - 45.028
1955 - 8.230	1967 - 25.607	1979 - 50.174
1956 - 9.258	1968 - 30.604	1980 - 52.601
1957 - 9.424	1969 - 33.653	1981 - 57.226
1958 - 8.619	1970 - 28.308	1982 - 60.025
1959 - 10.106	1971 - 29.508	1983 - 68.452
1960 - 11.542	1972 - 30.004	1984 - 71.537
		1985 - 70.247

Para visualizar todo este crecimiento, organicémoslo en un gráfico que nos muestre la forma de la curva en ascenso:

Bautismos



La División Sudamericana participó activamente en los *Mil Días de Cosecha*, programa lanzado por la Asociación General, cuyo objetivo de bautizar mil nuevos miembros por día durante mil días se cumplió y se sobrepasó en todo el mundo. Este programa abarcó los mil días que van desde el 2 de octubre de 1982 hasta el 29 de junio de 1985. La División Sudamericana se propuso un blanco de 170 nuevos miembros por día, durante los mil días. Esto debía dar un total de 170.000 nuevos miembros. Se bautizaron 211.192 personas en la Iglesia Adventista sudamericana, es decir, se sobrepasó el blanco en un 24%. El cuadro estadístico por uniones fue el siguiente:

UA	15.371
UCh	15.441
UEB	43.102
UII	56.417
UNB	29.689

USB	47.239
MF	3.934
DSA	211.192

El plan *Cosecha 90* aconseja mantener los blancos de bautismos, establecidos por cada congregación para su programa anual. Sin embargo, no los coloca como elemento básico para evaluar todo el trabajo de la iglesia. Los bautismos son importantes porque reflejan la cosecha. Con todo, debe mantenerse especial cuidado de que se produzcan como resultado de un verdadero crecimiento espiritual de cada miembro de iglesia y de la congregación como un todo. El plan *Cosecha 90* se preocupa en manera especial del desarrollo espiritual cuya atención no debe descuidarse jamás. El aumento de bautismos no debe ser resultado de una propaganda religiosa, sino producto del testimonio. El testimonio sólo es posible en una persona y en una congregación que vive una rica experiencia cristiana y una permanente relación con Dios.

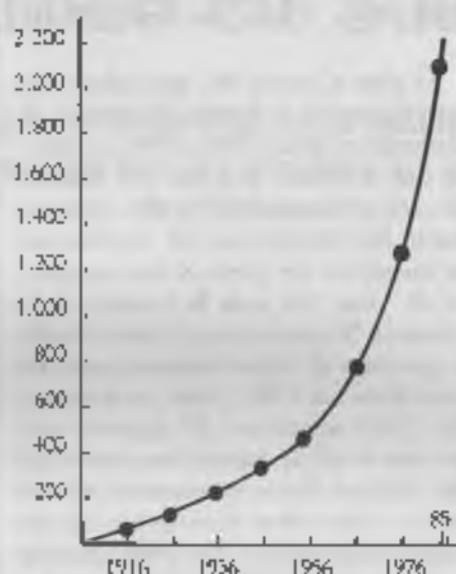
La tercera información importante es la relacionada con las iglesias organizadas que integran la División Sudamericana. También la ofrecemos año por año, desde 1916 hasta el 31 de diciembre de 1985:

1916 - 103	1939 - 238	1962 - 593
1917 - 111	1940 - 256	1963 - 664
1918 - 116	1941 - 259	1964 - 665
1919 - 129	1942 - 264	1965 - 763
1920 - 137	1943 - 274	1966 - 818
1921 - 147	1944 - 283	1967 - 879
1922 - 151	1945 - 292	1968 - 930
1923 - 148	1946 - 305	1969 - 991
1924 - 159	1947 - 319	1970 - 1.042
1925 - 162	1948 - 325	1971 - 1.204
1926 - 173	1949 - 333	1972 - 1.125
1927 - 177	1950 - 335	1973 - 1.156
1928 - 183	1951 - 345	1974 - 1.203
1929 - 188	1952 - 370	1975 - 1.240
1930 - 201	1953 - 399	1976 - 1.295
1931 - °	1954 - 418	1977 - 1.333
1932 - °	1955 - 430	1978 - 1.392
1933 - 206	1956 - 456	1979 - 1.483
1934 - 210	1957 - 505	1980 - 1.550
1935 - 222	1958 - 516	1981 - 1.636
1936 - 226	1959 - 533	1982 - 1.772
1937 - 243	1960 - 551	1983 - 1.863
1938 - 225	1961 - 583	1984 - 1.999
		1985 - 2.137

° No disponemos de la cifra exacta.

El crecimiento neto de iglesias lo podemos visualizar mejor en el siguiente gráfico:

Nº de iglesias organizadas



Los años de mayor aumento de iglesias organizadas son los siguientes: el mejor de ellos fue 1985, cuando se registró un aumento de 138. Después siguen 1984 y 1982, cuando en cada uno de ellos se agregaron 136 nuevas iglesias. Después aparece 1965, con 98 nuevas iglesias organizadas.

Hay, sin embargo, un fenómeno en la División Sudamericana que debe considerarse al tratar el crecimiento de nuevas iglesias. Me refiero a la enorme desproporción existente entre iglesias organizadas y congregaciones. Llamamos congregaciones a los grupos que actúan como iglesias, pero que todavía no han recibido el estatus de iglesia organizada. Al 31 de diciembre de 1985 la División Sudamericana tenía 5.556 congregaciones y sólo 2.137 iglesias organizadas. Esto significa que estamos descuidando un principio básico de crecimiento de iglesia. Nos referimos al reconocimiento de los líderes locales. Las congregaciones dependen directamente de la junta directiva de la asociación o misión, pues conforman la llamada "iglesia de la asociación". Esto significa que la atención administrativa, disciplinaria y la planificación para el crecimiento de las 5.556 congregaciones, depende de una junta directiva distante y ajena a su medio y a sus actividades diarias. Mu-

cho mejor sería organizar todas estas congregaciones en iglesias, estableciendo líderes locales con todos los derechos y deberes que establece el *Manual de la iglesia*. Así habría mucho más interés y dedicación por parte de los líderes locales para mantener el desarrollo espiritual de cada miembro y de toda la congregación, contribuyendo positivamente al crecimiento personal y corporativo.

Actualmente la División Sudamericana participa en el programa *Cosecha 90*, lanzado por la Asociación General para el mundo entero. Este programa pretende duplicar todo lo que la iglesia alcanzó durante los *Mil Días de Cosecha*. La proyección de bautismos de la División Sudamericana indica alcanzar 350.000 nuevos miembros bautizados durante el quinquenio 1986-1990. Como este período comenzó el 1º de julio de 1985, el 30 de junio de 1986 completamos el primer año de este programa. Con un blanco promedio de 70.000 nuevos miembros por año, la División Sudamericana ya agregó 67.540.

Al comparar la posición de la Iglesia Adventista en la División Sudamericana con respecto a las demás divisiones del mundo, debemos informar que al 31 de diciembre de 1985 nuestra División sobrepasó en miembros a la Norteamericana, ocupando el segundo lugar entre las divisiones del mundo desde el punto de vista de la cantidad de miembros. En primer lugar está la División Interamericana con 889.893 miembros; después viene la Sudamericana con 697.486 miembros; y en tercer lugar, la Norteamericana con 664.377 miembros.

Al finalizar este informe acerca del dinámico crecimiento experimental por la Iglesia Adventista en Sudamérica, sólo nos resta agradecer a Dios y alabar su nombre por las conquistas que se han obtenido en esta División desde su organización en 1916 hasta el presente.

Sabemos que en realidad nosotros no ganamos las almas. Es Dios quien entrega los nuevos miembros como un don a su iglesia. Por esto, expresamos nuestra gratitud a Dios y nuestra consagración a El para que siga dándonos, cada vez más abundantemente, el don de nuevos miembros para una iglesia que crece espiritualmente, en miembros y en iglesias, pero que todavía puede crecer mucho más. □

La iglesia joven en acción

Lo que el adventismo puede aprender de la iglesia sudamericana.

Por WILLIAM G. JOHNSON

El viento corta como un cuchillo afilado mientras viajamos a través del silencioso lago en la "Fernando Stahl". Es temprano por la mañana y el cielo está oscuro, a ratos con nubes grises. La luz centellea en las tranquilas aguas; las montañas que lo rodean se elevan sombrías, misteriosas. Muy dentro del lago las cañas se asoman a la superficie cuando la lancha de la misión se abre camino entre ellas.

Unas pocas gotas de lluvia comienzan a caer. Siento escalofríos. Es difícil percibir que estamos en pleno verano aquí, pero entonces recuerdo la altitud: más de 3.500 metros sobre el nivel del mar.

Las cañas son ahora más tupidas. Vemos algunas casas bajas en el horizonte, por encima de las cañas. ¡Hemos encontrado las islas flotantes del Lago Titicaca!

La lancha atracó frente a un pequeño caserío. Pisamos cuidadosamente sobre la superficie de cañas.

Inmediatamente delante de nosotros vemos un edificio y leemos el cartel que anuncia ¡una escuela adventista! Vemos también a su costado el pedazo de cultivo de chuño.

Hablamos con el hermano Velázquez, director de la pequeña escuela. Con otro profesor ofrecen seis grados de educación; el año pasado 53 estudiantes vinieron a la escuela. Entramos en las aulas de clases. Están limpias y



Un alto porcentaje de los miembros de la División Sudamericana es joven y ofrece un enorme potencial para la culminación de la obra.

El Dr. William G. Johnson y su esposa visitaron desde el 29 de enero al 26 de febrero de 1986 nuestra División, y nos cuentan sus impresiones en tres artículos, de los cuales este es el último. Él es el director de la Adventist Review, y ella dirige Misión.

pulcras. El Hno. Velázquez ha preparado unos dibujos especiales sobre el pizarrón; el gobierno está enviando un grupo de sus propios profesores para observar su obra entre la gente de las islas flotantes del lago Titicaca.

"Los turistas vienen de todas partes del mundo a ver estas islas —dice—. Quiero ser un testigo del mensaje de los tres ángeles. El tiempo es breve".

El nos mostró su hermosa casita, fresca y clara. Vimos hileras de pescado seco —con chuño y unas pocas huevas de pájaros que anidan en las islas, es la única vianda para las personas que viven allí. Tanto para el profesor como para la gente la vida es dura en el lago Titicaca.

Después de 17 años en el Perú, Dwight y Betty Taylor hablan en cas-

tellano tan fluidamente como en inglés. Dwight dirige ADRA para la Unión Incaica (Perú y Bolivia). Su equipo de 65 personas incluye médicos, enfermeras y agrónomos.

Nos habíamos detenido en un terreno cultivado con chuño en el Altiplano del Perú. ADRA aró el terreno y proveyó la semilla. Las plantas estaban floreciendo; marcaban los paños sembrados flores azules y blancas.

Pero muchos agricultores enfrentan tiempos difíciles. El lago Titicaca ha crecido a niveles récord, inundando campos, sumergiendo hogares. Miles de personas han tenido que huir hacia terrenos más altos. ¡ADRA ha tenido mucho que hacer!

"ADRA ayuda tanto a los pobres de la zona rural como en las ciudades —dice Dwight—. Aquí en el campo enseñamos cómo hacer crecer quintas de legumbres y cómo mejorar el terreno para cultivar chuño. En las ciudades ofrecemos programas de alimentación de madres y niños, y dirigimos proyectos de trabajos tales como construcción de caminos nuevos, ofrecemos ayuda en planificación familiar, y otros".

Aquí, en la Unión Incaica, ADRA (conocida como OFASA) alimenta a más de medio millón de personas cada día, siete días por semana. Algunos programas proveen alimentos directamente a los que tienen necesidad, mientras que otros usan el alimento como incentivo para proyectos de trabajos.

El informe de Dwight me hace sentir bien respecto de ADRA... y de mi iglesia.

Noelene y yo estamos sentados en la Iglesia de Las Rejas Norte, en Santiago, Chile. Es una estructura sencilla, básica: no hay alfombra sobre el piso de cemento, ni revestimiento bajo el techo de cinc. Podría haber lugar para más sillas.

La historia de la iglesia, recientemente abierta, comienza cuatro años atrás a casi cinco kilómetros de distancia. En 1982 la junta de la Iglesia de Alameda planeó un Proyecto Pionero: enviar parte de la congregación a comenzar una nueva iglesia. Escogieron la zona de Las Rejas, y seleccionaron a los miembros de una de las clases de la Escuela Sabática para ser los pioneros.



El pastor Dwight Taylor supervisa cultivos en el Altiplano peruano, fomentados por ADRA en favor de la comunidad.

El 27 de marzo de 1982 la clase designada se reunió en la Iglesia de Alameda por última vez. Luego de la Escuela Sabática, los miembros de la clase y sus familias fueron públicamente dedicados al proyecto y despedidos. Abordaron un bus y viajaron a la casa de uno de los miembros en Las Rejas. Allí celebraron su primer servicio de adoración.

La congregación creció. Se trasladaron a una casa más grande y luego a un local alquilado. La División, la Unión, la Asociación y la Iglesia de Alameda ayudaron financieramente para que los hermanos de Las Rejas Norte compraran su terreno, y ahora tienen su propio edificio.

Noelene y yo observábamos el gran terreno contiguo a la iglesia. "¿Por qué compraron tanto terreno?", preguntamos.

"¡Ah, es que no hemos terminado todavía. Nuestro paso siguiente será construir una escuela".

Hemos llegado al final de nuestro trayecto por la División Sudamericana. Las experiencias de los últimos 25 días se agolpan sobre mí.

La Paz, capital de Bolivia, donde el aeropuerto tiene una altitud de casi cinco mil metros. Lima, capital del Perú, una ciudad de casi siete millones de habitantes donde nunca llueve. Bolivia, donde el promedio del cambio oficial era de casi dos millones de pesos por un dólar americano, y donde la tasa de inflación del año pasado ¡fue del 17.000 por ciento! Cusco, antigua capital de los incas, ciudad de catedrales de oro y desgarradora pobreza. El

verde de Santiago. Machupicchu, mudo testigo de una noble civilización. La Universidad Unión Incaica, así designado por acta del Congreso peruano. El Museo de la Inquisición en Lima, construido sobre el lugar donde gente fue torturada por guardar la "ley de Moisés" o por "judaizar".

Y especialmente... la iglesia Permitáame resumir mis impresiones del adventismo sudamericano:

1. Las condiciones sociales difieren grandemente de las que existen en Norteamérica. Antes que los adventistas de Norteamérica o de Europa sientan remordimientos por el bajo promedio de crecimiento de la iglesia, deben recordar:

• La sociedad aquí es joven. Las personas tienen familias grandes; la expectativa de vida aquí es más baja que en Norteamérica o Europa. El resultado neto es una sociedad donde los jóvenes predominan. Se me dijo que en Perú, por ejemplo, el 45 por ciento de la población es menor de 20 años.

El adventismo aquí también es joven. En algunas áreas el 70 por ciento de la feligresía tiene menos de 30 años. Esto trae enormes consecuencias en cuanto al vigor, el entusiasmo y la disposición a probar nuevas ideas.

• La gente en Sudamérica actualmente es más receptiva al Evangelio. No sólo la Iglesia Adventista está creciendo: los pentecostales, mormones y testigos de Jehová muestran agudos incrementos. Por otra parte, la Iglesia Católica, la fe nominal de las masas, parece desempeñar un papel disminuido en la vida cotidiana.

2. A la vez que el adventismo en la División Sudamericana es estimulante y vigoroso, he detectado algunas debilidades:

• La fortaleza financiera de la iglesia está retrasada respecto del crecimiento numérico. La mayoría de los convertidos al adventismo provienen de las clases más pobres; no obstante, después que llegan a ser adventistas, comienzan a vivir como personas de clase media.

La División trata arduamente de desarrollar todas las fases de la obra, que posee y opera un impresionante sistema de hospitales y clínicas, así como cientos de escuelas primarias y secundarias.

darias, más cinco colegios superiores. Muchas de esas instituciones han recibido ayuda de fuentes extra adventistas, como EZE de Alemania Occidental, para el desarrollo de sus programas. Inevitablemente, las instituciones de la iglesia fuerzan los recursos financieros de la División.

La evidencia más patente del desequilibrio financiero de la División es la carga impuesta sobre los obreros evangélicos. El secretario de la División, Mario Veloso, advirtió que la situación no es voluntad de la División, sino obligada por la necesidad financiera. Y mientras que la iglesia necesita más pastores, muchos graduados de teología no encuentran un lugar en la obra.

• ¿Un pastor me dijo que se le había asignado pastorear no menos de 16 iglesias y grupos? Muchos pastores están sobre seis o más iglesias. El resultado final: muchos de nuestro pueblo carecen de ayuda pastoral adecuada. ¿Y qué decir acerca de su nutrición? ¿Qué decir acerca de la instrucción de los nuevos creyentes?

• La División Sudamericana podría mejorar sus registros. Cuando pregunté a diferentes personas en la División acerca de las debilidades que percibía en la iglesia, recibí siempre la misma respuesta: la iglesia está más interesada en las estadísticas de bautismos que de apostasías. (¿Debemos recordar que otras divisiones sufren la misma debilidad?)

• Me gustaría ver que la División hace mayores esfuerzos por introducir a mujeres en las posiciones de liderazgo. Quizá fue coincidencia, pero entre las docenas de testimonios que recibimos aquí, muy pocos involucraron a las mujeres en la dirección. El papel de la mujer en la iglesia está afectado grandemente por la cultura; sin embargo, por decisión de la iglesia en la sesión de New Orleans en junio del año pasado, ha pedido abrir la iglesia al liderazgo de las mujeres.

3. La iglesia en Sudamérica tiene mucho que enseñar a la iglesia de Norteamérica y del mundo. A pesar de las diferencias en la sociedad y en las debilidades que he señalado, muchas cosas están sucediendo y haciéndose que deberían ser una inspiración y un modelo para la iglesia adventista mundial:



Las paredes de adobe que rodean estos huertos en Puno, Perú, ayudan a evitar que los animales errantes los oullivos y retienen el calor del sol, protegiendo los sembrados de los helados.

• La iglesia utiliza a sus jóvenes. Ubica a jóvenes en lugares de responsabilidad: son maestros de Escuela Sabática, dirigentes de la misma, sirven como diáconos y ancianos. El último sábado en el Perú nos presentaron al dinámico director de Ministerios de la Iglesia de esa Asociación de 28 años de edad. ¿Y su presidente también tiene 28 años?

• El adventismo en Sudamérica ha ruto la barrera entre el clero y los laicos. Ha llevado la enseñanza protestante del sacerdocio de todos los creyentes a su lógico desarrollo. Los ministros no trabajan como sacerdotes; son colaboradores con los laicos.

• La iglesia es capaz de unirse tras un programa. No se ha fragmentado en uniones y asociaciones que quieren "hacerlo a su modo". Sin duda el nivel de cooperación varía de lugar en lugar, pero en promedio es mucho más alto que todo lo que he visto en los Estados Unidos.

• La iglesia muestra que los entos antiguos de la evangelización todavía funcionan. Por ejemplo, la iglesia utiliza las publicaciones —produce tratados y lecciones bíblicas por millones, y los laicos las distribuyen por doquier.

El último sábado en Lima, Perú, nos unimos a un grupo de personas —otra vez, todos ellos jóvenes— para un estudio bíblico. Se reunían en una carpa, que sin duda en un año o dos dejará el lugar para un templo. Me paseé alrededor del círculo, preguntando a cada estudiante cómo conoció el adventismo. Las respuestas fueron casi idénticas: un amigo los había invitado. Nada

espectacular o luminoso acerca del enfoque de la ganancia de almas, sino la antigua manera de invitar a un amigo, pariente o vecino a una reunión adventista.

• Los adventistas en todas partes necesitan el entusiasmo de la iglesia de Sudamérica. La gente aquí ama su iglesia; es el centro de sus vidas.

• La iglesia aquí tiene un fuerte sentido de identidad. Es una iglesia confiada: sabe quién es, dónde está yendo, qué tiene para decir a la sociedad. Es una iglesia de una fe sencilla: todavía cree en milagros, ora por ellos, los espera, y los ve ocurrir.

Nuestro tiempo en Sudamérica ha casi terminado. Noche y yo decimos a los adventistas aquí: ¡Muchas gracias!

Y en su gran éxito recuerden siempre dónde yace el secreto. Recuerden que estos días de oportunidad pueden no durar, así que aprovechenlos. Recuerden que mientras ustedes como iglesia tienen mucho que decir a la iglesia mundial, son parte de algo más grande: una familia mundial, el cuerpo universal de Cristo.

Dejamos este vasto y hermoso continente, esta tierra de enormes ríos, fronteras selváticas, magníficas montañas, y, sobre todo, personas maravillosas. Volvemos a Washington después de 25 días de extenuantes viajes por avión, tren, lancha, auto, jeep, y a pie. ¡Después de dormir en 19 camas diferentes, estamos dispuestos a quedarnos quietos por un tiempo!

Pero, aunque cansados, volvemos renovados en espíritu, y, espero, mejores personas. Dios bendiga a la iglesia en Sudamérica. □

